

Lima, 11/1/81 N° 35 Año 1

Dirección: Antonio Cisneros
Editor: Luis Valera
Redacción: Marco Martos
Diagramación: Lorenzo Osorio
Artes: Emilio Huamaní
Fotografía: Mariel Vidal
Coordinación: Cecilia Seminario
Composición: RUNAMARKA
Impresión: Perú Helvética

U. N. M. S. M.
BIBLIOTECA CENTRAL
HEMEROTECA
FONDO ANTIGUO



el Caballo rojo



**¡Manos arriba,
sueldos abajo!**

Con Cayetano Carpio: el número uno del Frente "Farabundo Martí" / Lennon, ese loco / La última carta de Mao a Chiang Ching / Sátira y erotismo en la poesía popular.



Admiro al pueblo chino. Amo su poesía, sus comidas, su trazo de pincel. Respeto su revolución y durante años he tratado de entenderla.

He recorrido, lleno de buena fe, la extrema simplicidad de sus mensajes, sus adagios, su infinita folletería maniquea. Queriendo imaginar qué otro cielo se oculta tras el cielo.

En estos días del juicio de Pekín he revisado mis viejas revistas chinas. Y poco las entiendo. Lectura alucinante. Sucesión de océanos que aparecen y desaparecen y vuelven, otra vez, a aparecer.

Lin Piao, el fiel camarada de armas. Lin Piao, el traidor que pereció en los montes de Mongolia. El vil Confucio condenado en el Salón de la Profunda Sabiduría. Confucio restaurado. Li Siaoqui, perro del revisionismo. Li Siaoqui, ejemplo de marxista leninista. El piano revolucionario. La ópera feudal. Aprender de Tachai y de Occidente.

Y todas las campañas con la misma certeza de un templo construido para un millón de siglos.

EL MALVADO YAO

Me detengo ante un número de China ilustrada contra la Banda de los Cuatro. Ahí, "los soldados rojos de Tachai denuncian masivamente a Chiang Chin que no les permitió llevar pañuelo rojo ni cantar 'El Oriente es Rojo'".

Ahí, los campesinos pobres y medios de la capa inferior, de toda la nación, acusan a la Banda de haber arruinado las cosechas.

Y los pastores del altiplano de Silingal acusan a la Banda de "reírse de sus males durante la sequía". Y los obreros de Shangai de haber saboteado la producción.

Y la brigada antisísmica de Tangshan acusa a la viuda y pandilla de crímenes terribles durante el terremoto:

"La Banda vociferaba que empeñarse en el trabajo antisísmico y de rescate significaba abandonar la lucha de clases". Más aún: "Yao Weng-yuan, un trompetero contrarrevolucionario (es decir, aliado de la Banda), se regocijó con el desastre, e incluso copió un poema perteneciente a la época del Reino Celestial de Taiping:

Quando el suelo gira se augura la experiencia de una tierra nueva, cuando el firmamento se revuelve se inicia una dinastía celestial completamente nueva.

La intención del malvado Yao —dicen los brigadistas de Tangshan— era entonces muy clara".

LA MUERTE DEL MAIZ

Y pronto nos hallamos en la célebre comuna de Tachai. Cito, ahora, fragmentos de los juicios de un agrónomo y una hotelera contra la mismísima Chiang Chin.

Kao Yu-liang, el agrónomo: "La elemento antipartido vino en setiembre de 1976. El maíz del campo crecía lozano y robusto con dos mazorcas en cada planta. Pero, tanto era el odio de la elemento antipartido que, haciendo rechinar los dientes, dijo que el maíz no crecería bien si conservaba dos mazorcas en cada planta. Luego, arrancó las mazorcas menores y ordenó a su comitiva dárselas de comer a los caballos.

Acto seguido, procedió a desgajar rencorosamente la hoja larga y robusta que sostiene y pro-

tege la mazorca mayor de cada planta. El corazón me dolía como si él mismo fuese cortado por el cuchillo. Fui a detenerla. Sin escucharme, se tapó las orejas y gritó, acusándonos de engreídos. Como resultado, esta parcela de maíz estropeada por Chiang Chin murió al cabo de unos días".

FILMS OBSCENOS IMPORTADOS

Li Siu-yung, recepcionista: "En sus dos breves visitas a Tachai, la elemento antipartido llegó a nuestro centro de recepción. Desde el comienzo se puso muy inquieta por sus habitaciones. El primer día de su permanencia se instaló en el piso más alto del edificio, luego se mudó al más bajo y, finalmente, a un chalet de una planta. Nos ordenó, al mismo tiempo, cambiar las mesas y las camas. En estas mudanzas participamos los muchos que trabajamos en el hotel. Y nos tomó dos horas.

Sin embargo, la muy diablo no estaba satisfecha. Además nos prohibió cualquier ruido en el patio, recibir visitas y detonar la

pólvora de la construcción básica en un radio de 15 kilómetros a la redonda. Todos sus alimentos y bebidas, así como algunos ornamentos fueron traídos desde Pekín.

Pasaba todas las noches complaciéndose con films obscenos importados. Para subir unos 20 peldaños, hasta el cuarto del cine, se hacía cargar por dos personas. Se instalaba en un sofá, y descansaba sus pies en una silla.

Mientras veía la película, tomaba a menudo medicinas y comía. Y obligaba a las gentes de su enorme séquito que le diesen de comer en la boca. Se creía un ama de esclavos o una emperatriz.

Los diablos de Shangai, ahora reos, fueron jueces de antaño. Pero este mismo océano se hundirá. Y habrá de surgir otro, con las mismas palabras, que también se hundirá llegado el tiempo.

Lenguaje que se gasta en el lenguaje. Cierro la revista sin ninguna convicción. Hago mutis y salgo por el foro.



Cumplidamente *Hueso húmero* (*), revista dirigida por Abelardo Oquendo y editada por Francisco Campodónico y Mosca Azul, llega a su séptimo número, cosa que ya no debe sorprendernos, pues día a día va aumentando el número real de lectores, pero como hasta hace poco tiempo, las revistas inclinadas a la literatura aparecían y desaparecían sin dejar una verdadera huella, todavía nos azora que la publicación de Abelardo Oquendo, editada con tanto cuidado y sobriedad, mantenga un alto nivel de calidad en las distintas áreas que aborda.

En la línea de creación literaria, destacan los poemas de Francisco Bendejú, *Combo blues*, y los de Pablo Guevara, *Mentadas de madre*; por distintos caminos, uno y otro han llegado a una cima de madurez. Mientras Bendejú, arribado ya a los cincuenta años, ha depurado su lenguaje de excesivos arcaísmos o neologismos, para expresar como antes y como siempre, el eterno tema del enamorado, Pablo Guevara registra mejor que ningún otro poeta del 50, con un lenguaje bullente (que a ratos destila una incontenible ternura para

los suyos), las agresiones cotidianas que sacuden al hombre peruano. En ambos, y ésta es una característica que podría extenderse a casi todos los poetas del 50, lo culto (en el sentido de tradición literaria y/o humanística) y lo popular se entremezclan en una hermosa ría, confirmando lo que el propio Guevara ha dicho en un seminario organizado por La Cantura: es ahora cuando los poetas del 50, dueños de una rica experiencia y dueños también de un instrumento expresivo rico y variado, empiezan a dar sus contribuciones más valiosas a la literatura peruana.

El número trae también poemas de Oscar Valdivia, uno de los pocos poetas arequipeños de los años 60 que resistieron venir a la capital de "sus dorados sueños". Valdivia realizó una obra seria bastante al margen de lo que hacían los demás. Sus *yaravies* nos lo muestran como un arequipeño irreductible, capaz de cantar cualquier rara belleza.

Dentro del muy variado material de *Hueso húmero* conviene también destacar el alto nivel de la narrativa que se nos entrega: en una traducción de Carlos Calderón Fajardo, podemos leer

La colección de arena de Italo Calvino, que por lo menos iguala a sus mejores cuentos. Asimismo, llama la atención el relato *La caja de cristal* de la portorriqueña Rosario Ferré, desconocida hasta ahora en nuestro medio. Eduardo González Viaña escribe *No sueñes con palomas porque me asustas* dentro de su línea "mágica" de *Batalla de Felipe*... que es distinta de la antropológica que viene cultivando con entusiasmo.

Quien siga las contribuciones de Luis Jaime Cisneros a las revistas peruanas desde 1948 para acá podrá advertir una constante: su preocupación por Juan de Espinoza Medrano, ese estupendo admirador de Góngora. Precisamente sobre la relación de Espinoza M. con *El polifemo* del ilustre poeta cordobés, vuelve L.J.C. a ocuparse con renovados bríos, con una erudición realmente difícil de igualar. Como atractivo especial, *Hueso húmero* nos trae un artículo de Magda Portal, cuya fiel memoria rememora momentos poco conocidos de la vanguardia peruana. Simultáneamente la revista nos obsequia la reproducción facsimilar de *tranipolín-hangar-rascacielos-timonel*, una misma revis-

ta que con distintos nombres publicaban en 1926-27, Magda Portal, Serafín Delmar y los indigenistas. El artículo de Magda Portal y los facsímiles contribuirán, sin duda, a un mejor conocimiento de esta vanguardia efervescente de la que incluso ahora poco se sabe con certeza. Ojalá Magda Portal se decida a escribir con más frecuencia. Su conocimiento literario y su cuidada prosa, serían siempre bien recibidos.

Los miembros del consejo de redacción, Mirko Lauer, Luis Loayza, José Ignacio López Soria y Julio Ortega, nos entregan distintas colaboraciones: Loayza traduce unos párrafos de los "Cuadernos americanos" de Nataniel Hawthorne; Lauer se refiere al libro de Juan Acha *Arte y sociedad: Latinoamérica*; López Soria comenta el libro de Aníbal Quijano *Dominación y cultura* y Ortega, en colaboración con Cecilia Bustamante, escribe sobre la violencia en Latinoamérica.

Para quienes conocemos cómo trabaja el profesor húngaro Laszlo Scholtz, ha sido muy grato encontrar en *Hueso húmero* un avance de una de sus investigaciones más cuidadosas, el seguimiento de la labor literaria de

Zsigmond Remenyck (1900 - 1962), poeta y novelista húngaro que pasó algunos años en Lima y escribió en castellano. Para los que conocemos poco a este vanguardista, el artículo de Scholtz nos invita a leerlo, no como una sensación difusa, sino como una perentoria necesidad. Terminamos diciendo que es muy útil la bibliografía de poesía peruana 1900-1920 de M.A. Rodríguez R. y bastante interesante la nota sobre Westphalen de Alonso Cueto. (J.P.C.).

(*) *Hueso húmero*. Revista trimestral de artes y letras. Editada por Francisco Campodónico y Mosca Azul. No. 7, Lima, octubre-diciembre 1980, 168 pp.

Hemos recibido una carta del senador Nicanor Mujica sobre la entrevista aparecida en el número anterior. Por razones de espacio la hemos postergado para el próximo suplemento.

En efecto, ¿quiénes podrán resistir un aumento en el costo de vida del orden del cuarenta por ciento, según lo han señalado especialistas económicos de todas las tendencias y colores? No sólo los sectores populares ni los subempleados y desempleados, serán los afectados, también lo serán las capas medias e incluso la pequeña y mediana industria.

LA MAMA DEL CORDERO

La relación de aumentos ha sido publicada y comentada en extenso y no vale la pena volver sobre lo mismo. Agreguemos sí que se trata de un "paquete" más grande de los últimos años.

Pero, ¿qué es lo que argumentan los economistas de la avenida Abancay para tamaño atropello? Una verdad de perogrullo. Para poder cubrir este presupuesto, que ha hecho aprobar Acción Popular en el Parlamento, deben tomarse no una sino muchas medidas de este tipo.

Según lo señalara el ministro Manuel Ulloa, o simplemente "Mano de Piedra Ulloa" — como lo llama algún cómico de la TV —, el 49 por ciento del presupuesto se va en gastos corrientes, un 36 por ciento se destina al pago de la deuda externa y un 15 por ciento se reserva para inversiones.

Si el gobierno decidiese mantener subsidiados a los alimentos, que hasta hace unos días se mantuvieron, debería optarse por disminuir el pago de la deuda externa, ¿es ello posible dentro del esquema de política económica del ministro Ulloa? La respuesta es negativa. No se puede tocar ni afectarse ese pago. Los subsidios, sin embargo, sí pueden ser eliminados.

Eliminación que no es otra cosa que el desembalse famoso que Ulloa exigía realizar a su antecesor, Silva Ruete. Subsidios que bordean los 150,000 millones de soles y no los 300,000 como lo señalara en su exposición televisada.

Es decir, lo que ha sucedido es que se ha preferido afectar al pueblo entero subiendo el costo de todos los productos de primera necesidad a tener que renegociar la deuda externa o plantear una moratoria o simplemente refinanciarla. Se ha preferido "desembalsar".

La explicación de por qué lo hacen es muy simple. La política económica del gobierno no toma en cuenta los intereses populares ni sus problemas. Les interesa sólo sus relaciones con los centros financieros mundiales y con las transnacionales. ¿Por qué sino otra razón se está obsesando el petróleo?

Ciento cincuenta mil millones es lo que costaba mantener los precios congelados con subsidios. ¿Sabe usted cuánto deja de percibir el país por la bendita ley petrolera de Kuczynski? ¡Trescientos millones!, no de soles sino de dólares. Sólo por exoneración de impuestos. Ante tal argumento, ¿existe otra posible justificación?

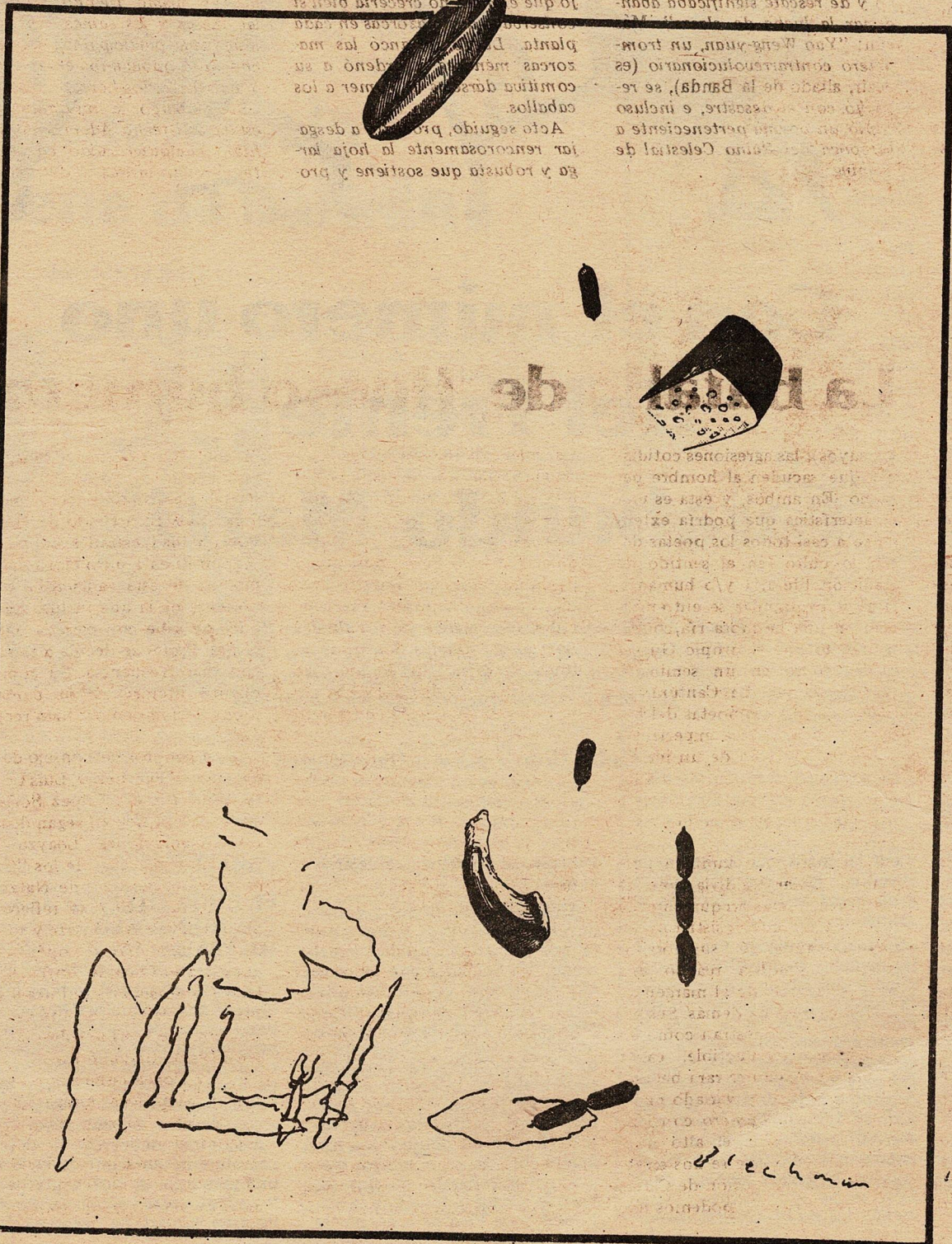
LOS AUMENTOS NO ALCANZAN

"Dicen que los aumentos cubrirán los aumentos de las cosas —decía una señora en la Lodega—. ¿Usted cree eso? —se pre-

¡Manos arriba, sueldos abajo!

Mil novecientos ochentiuero será, según las Naciones Unidas, el "Año Internacional de los Minusválidos". Pareciera como que se habría pensado en el Perú al escogerse tan noble y humanitaria denominación. Y es que minusválido va a quedar el pueblo peruano con el nuevo "paquete económico" que a sólo cuatro días de iniciado el "venturoso" Año Nuevo, ha sido decretado.

Raúl González



guntaba. Es muy fácil demostrar que es mentira. Serían locos si subieran los precios y en la misma proporción los sueldos. ¿Para qué lo harían? —concluía. Razon no le falta a la señora. El raciocinio es perfecto y muy sencillo. Los aumentos son poco menos que una burla. Hoy las personas que perciben salarios mínimos están peor que antes. Según cálculos del economista Jürgen Schuldt sólo alcanza para comer y sobra un tres por ciento, con lo que deben adquirir vestido, vivienda, movilidad, en fin, de todo...

Si recordamos que el salario no será modificado hasta abril y que los precios por el contrario seguirán subiendo, tenemos que coincidir en señalar que, por lo menos durante el primer trimestre de este año, será imposible vivir con lo que se gana. Así de simple y así de duro.

LOS CULPABLES

El país ha sido nuevamente agredido. No han sido los militares los causantes de tales atropellos. Han sido civiles. Aquellos que cuando los Sáenz Barsallo, los Barúa o los Silva Ruete salían a la televisión se rasgaban las vestiduras y decían horrorizados: ¡No puede ser! ¡Otra cosa sería si existiera un gobierno civil! ¡Hay que luchar por la democracia! Estos mismos señores son los responsables. Hacen lo mismo. ¿Cuál es la diferencia entonces entre un Belaúnde y los recordados militares? Ninguna. Es más, hay quienes en el pueblo, ese pueblo que votó por Belaúnde, sostienen que "con los militares estábamos mejor". Falso, pero así se percibe. ¡Cuidado!

¿QUE HACER?

Hoy que se habla, una vez más, de necesidad del sacrificio, de lo importante que es para el país poner en marcha un plan de recuperación económica, nadie cree ya un comino. El Perú es un país que ha perdido la fe en sus gobernantes —sean éstos civiles o militares—, un pueblo que se ha cansado de escuchar mensajes oficiales que siempre dicen lo mismo y que siempre también tienen iguales consecuencias. Como diría Luis Jaime Cisneros, un pueblo que ha perdido la credibilidad en todo.

Pero este pueblo no es sumiso. Sabe protestar, hacerse escuchar. Por eso que el inhumano paquete lanzado por el gobierno produjo rápidamente manifestaciones de repudio en todo el país que se esperan canalizar en el Paro General que se efectuará el próximo jueves 15 y que ya ha sido convocado por la CGTP.

Paro General que pondrá a prueba no sólo la capacidad de convocatoria de las dirigencias sindicales, sino que también permitirá medir cualitativamente qué tanto se ha avanzado en la capacidad de presión que el movimiento obrero y popular tiene ante el gobierno.

En este sentido, la convocatoria debe contener puntos precisos que sean capaces de ser negociados. Esta debe ser presentada como una medida preventiva. No podemos pensar en una simple protesta y que a su culminación todo continúe igual. Y éste es el gran reto que en la presente semana debe quedar despejado.

Cayetano Carpio o simplemente el compañero "Marcial" es nada menos que el primer responsable político militar del Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional de El Salvador. Su cargo: Coordinador General de la Dirección Revolucionaria Unificada y su liderazgo indiscutible. El testimonio que presentamos corresponde a extractos de una larga conversación que para El Caballo Rojo sostuviera en La Habana con Carlos Urrutia y Javier Diez Canseco en el marco del II Congreso del Partido Comunista Cubano realizado recientemente.

EL SALVADOR: UNA CRISIS GENERAL...

Una característica central de la actual situación de El Salvador es, sin lugar a dudas, el aislamiento interno y externo en que se encuentra la tiranía civil-militar, que conforman militares y demócratas cristianos. Tiranía que se debate en una profunda crisis que nosotros consideramos irreversible.

Crisis en lo económico, en lo político y en lo militar. Crisis de donde no podrá escapar por más ayuda que reciba del imperialismo yanqui. Y crisis que también alcanza a la propia fuerza armada.

Una buena parte de la oficialidad joven del Ejército salvadoreño no cree que la solución a los problemas que afronta este gobierno deban ser resueltos por el genocidio y el exterminio de nuestro pueblo. Y sólo por esa razón se les pretende liquidar. Muchos mandos militares, en especial los de categoría intermedia, han sufrido atentados criminales. Incluso el coronel Majano, que era miembro de la junta, fue expulsado de ella por oponerse a crímenes masivos; hoy trata de ser capturado y asesinado y hasta desertor lo han declarado.

Algunos oficiales se han aislado y otros se han integrado al frente. En este sentido hemos hecho un llamamiento a la oficialidad para que luche al lado de su pueblo.

... TAMBIEN CRISIS ECONOMICA Y UN PROGRAMA DE RECUPERACION NACIONAL

Junto con estas contradicciones vivimos una muy grave situación económica. Los demócratas cristianos decían a principio de año que, gracias a las inyecciones económicas recibidas de Venezuela y los Estados Unidos se superaría la crisis.

A medida que los meses pasaban la situación se hizo más difícil; a pesar de la ayuda y de los créditos del BID. No podía ser de otra manera. La "ayuda" era sólo para tapar aspectos externos, por ejemplo para mantener los sueldos de los empleados públicos... de tal modo que aunque la economía se encontrara por los suelos se tu-



Con el número uno del Frente

“Farabundo Martí”

Desde La Habana, el número uno de las fuerzas de liberación “Farabundo Martí” de El Salvador, Cayetano Carpio, nos ofrece su interpretación de la actual crisis económica, política y militar que vive este país hermano.

Carlos Urrutia y Javier Diez Canseco

viera la apariencia de que nada sucedía... igual con los créditos para hacer andar la reforma agraria.

Se decía demagógicamente que las medidas de sacrificio económico impuestas se realizaban para lograr la recuperación del país. Todo era falso. Hoy la economía está peor que antes; las multinacionales han fugado del país y cerrado sus empresas dejando a miles de desocupados: sólo en los primeros meses del año el cálculo oficial era de quince mil obreros industriales cesados. El capital nacional también se ha ido, incluso físicamente; los grandes ejecutivos ha-

ce mucho tiempo que dejaron el país.

¿Cuál es el resultado? La producción ya casi llega a cero y está por debajo del producto nacional bruto. En enero se dijo que estábamos en un dos por ciento negativo respecto de la producción. Para agosto se pronosticaba llegar a -12 por ciento. El Ministerio de Planificación acaba de informar que estamos en menos 18 por ciento: ¡una verdadera catástrofe...! Recién en octubre los militares confesaron al pueblo que nos encontrábamos en una situación sin precedentes en la historia... ¡con Plan de Emergencia

y todo...!

EL EJERCITO FRACASA TAMBIEN EN LO MILITAR...

La crisis alcanza el terreno militar, el que se refiere a lo operativo, estratégico y táctico del propio ejército. Han fracasado en el intento de exterminar a las Fuerzas Revolucionarias y sólo han logrado cometer enormes genocidios con la población.

Así, entre setiembre y octubre intentaron eliminarnos con una estrategia de “parte por parte”. Para lograrlo concentraron un gran número de tropas en de-

terminadas zonas; en algunas llegaron a concentrar cerca de siete mil efectivos. Sin embargo, las fuerzas y unidades guerrilleras logramos salir de los cercos que se nos había tendido. Luego nos hemos reagrupado y hoy nuevamente ocupamos esos territorios. Fracasaron ruidosamente... no lograron su objetivo estratégico. Lo único que consiguieron fue eliminar a muchos compatriotas.

Posteriormente, concentraron todas sus tropas en la zona central en el departamento de San Vicente. También fueron derrotados y en este momento las fuerzas revolucionarias ocupan todas estas posiciones: ellos tuvieron que retirarse...

Pienso que al ejército contrarrevolucionario se le plantea un grave problema estratégico que difícilmente pueden resolver con sus actuales fuerzas.

El crecimiento, la ampliación y la extensión del movimiento revolucionario en todo el país lo ha colocado ante una disyuntiva muy difícil. Si ellos se aglutinan en una sola zona con el fin de concentrar su poder lo que sucedería es que se debilitarían en todo el resto del país, y podría ser fácilmente acosado y desgastado.

Si por el contrario, para salvar este problema, se extienden a lo largo y ancho de nuestra patria, debilitan enormemente su poder ante las fuerzas del pueblo y no podrían soportar por mucho tiempo nuestro asedio.

Entonces, si optan por retirarse y regresar a sus cuarteles, para evitar el desgaste, lo único que harían es dejar el poder en manos de las fuerzas populares.

El problema militar para el enemigo se ha complejizado. Lo básico que es militarmente la dispersión y concentración de las fuerzas no puede ser por ellos manejado.

LAS CARTAS DEL IMPERIALISMO

¿Qué hacer entonces? Ante esta situación el imperialismo ensaya varias “soluciones”. En primer lugar continuar apoyando logísticamente a la tiranía. Como esto sólo no basta, los asesores militares norteamericanos están hoy también dirigiendo el ejército y utilizando armamento cada vez más sofisticado; en las últimas ofensivas han comenzado a lanzar napalm y han usado también bombas de cien libras...

Otro mecanismo utilizado es el de apoyar la marejada de refugiados que ciertamente existe y que suman más de cien mil dentro y fuera del país. Se pretende con ello separar a las guerrillas y milicias de su base social y popular.

Otra carta que se juegan es el trabajo con Guatemala y Honduras para que refuercen al ejército salvadoreño; afortunadamente, éstos tienen problemas en sus países y difícilmente podrán intervenir.

Una tercera línea es la carta de la intervención de la OEA que acordaría venir a terminar con lo que ellos llaman un “baño de sangre”... Si por la solidaridad mundial —y por eso es tan importante ésta— fracasan con la OEA entonces no le quedará al imperialismo más camino que la intervención directa, traer tropas norteamericanas al suelo salvadoreño... lo que nosotros no descartamos, sino todo lo contrario, es una idea que día a día cobra mayor realidad con la su-

bida de Reagan a la administración norteamericana.

En esto tenemos que ser muy claros. Necesitamos parar la mano al imperialismo, ya que del ejército nacional nos encargamos nosotros; y ya les he dicho que su situación es compleja y angustiosa. Lo que no quiere decir que nuestras fuerzas son superiores o están en equilibrio. No. Somos una fuerza en movimiento, muy ágil y capaz de golpear en todos lados, y que de dar una lucha inicial dispersa hoy puede plantear otra calidad de combate... hoy podemos concentrar y dispersar nuestras fuerzas de acuerdo a nuestros propios objetivos estratégicos... hoy sabemos por dónde y para qué marchamos.

¿Y LA "DEMOCRACIA CRISTIANA"...

La crisis es total en la Democracia Cristiana. Sus propias bases están en contra de la cúpula oportunista y corrompida que encubre los crímenes de la tiranía militar. Los DC, capitaneados por Morales y Duarte, al que le dicen "El Cabo" porque se encuentra al servicio de los coroneles genocidas, son sólo corrompidos que no tienen nada de demócratas y que por el contrario aniquilan y exterminan a su propio pueblo. Menos aún tienen de cristianos, si hasta han eliminado las comunidades cris-

tianas... ¿cómo pueden llamarse cristianos?

Lo único que realizan estos esbirros es explotar un nombre internacional, el de la Democracia Cristiana. Y sólo lo desprestigian. Afortunadamente son muy pocas las excepciones de DC en el mundo que no han aislado a este remedo salvadoreño. Lamentablemente, el gobierno venezolano aún sigue guardando fidelidad al nombre y no a la práctica concreta... en este sentido está en deuda con sus bases y con el pueblo salvadoreño.

ALGO SOBRE LA VANGUARDIA

Muchas veces me han preguntado qué es esto de la DRU. La DRU no es sino la Dirección Revolucionaria Unificada y tiene a su cargo la dirección estratégica política y militar del frente.

Como ustedes conocen, el Frente Democrático Revolucionario está compuesto por cinco organizaciones políticas. La DRU la conforman tres representantes de cada una de ellas y tiene dos niveles de decisiones. El plenario, que lo conforman los quince miembros y una Dirección Ejecutiva que la integran los cinco primeros dirigentes responsables de cada una de las organizaciones.

Todos los miembros de la DRU reunidos en plenario forman la

Comandancia General. Su actuación es colectiva igual que la dirección, pero las responsabilidades son asignadas individualmente. Los acuerdos los tomamos, desde agosto, por mayoría. Se acepta el centralismo democrático y no se requiere el consenso, aún cuando éste es siempre lo más deseado. Funcionamos con una serie de comisiones de apoyo: una de relaciones exteriores, otra de propaganda y así sucesivamente, hasta llegar a la dirección o conducción militar propiamente dicha que está encargada a un Estado Mayor Conjunto y a estados mayores de frente...

Nosotros esperamos que en 1981 podamos desarrollar una serie de acciones que nos acerquen mucho más a la toma del poder. En este sentido el pueblo se prepara a intensificar sus acciones de lucha.

Percibimos que nos acercamos a momentos más decisivos en el camino de la liberación, por eso necesitamos la solidaridad mundial que evite la intervención del imperialismo. El pueblo salvadoreño dentro de su heroísmo y de la sangre derramada se encuentra optimista y sabe que el futuro es nuestro. Aun cuando este futuro no se alcanza fácilmente y requiere de una dura lucha que no rehuimos, sino que por el contrario hemos asumido... (R.G.)

La democracia que viene de Taiwán

José María Salcedo

Y este año tendría que ser diferente, porque ahora sí se podría hablar de libertad y repletar maletas con cosas importadas.

¿Te acuerdas de nuestros chocolates con tofee "Rolo"? Sí, todos éramos más felices con la democracia de los tiempos de Odría. Ahora han llegado de nuevo, igualitos, rellenos, pero más modernos: se ha cambiado el diseño del nombre, las letras son inclinadas, más dinámicas. Pero, igualmente, hummm. Muera usted, saboree y acuérdesse de qué felices éramos, no importaba la falta de televisión.

Claro, ya no hay esos juguetes. Los ingleses eran los mejores. Cajas de cartón con toda la guardia de Buckingham, miniaturas maravillosas que lógicamente tenían todas las guerras por ganar, inclusive la segunda guerra mundial. Hasta la guerra de Corea, claro, pero ya no eran tan necesarios. Los americanos eran menos cultos, pero tenían la plata. Y entonces, esa pascua, las vitrinas de Oechsle, empezaron a ceder su sitio a los tanques a pilas y a los aviones a control remoto. Porque, señores, "todo se renueva en un país próspero, hasta la forma de ganar dinero", aunque, en esa época, la voz era otra: "Tarde o temprano, su radio será un Philips".

Por eso es que duelen tanto estos doce años con pelotas de plástico Basa. ¿Cómo comparar? Fue así que en la avenida Larco de Miraflores, empezó la re-



vancha. Esa tarde del veinticuatro de diciembre, se respiraba libertad. Ponga usted su camioneta, ranchera, combi, nissan patrol o Station wagon y... ¡haga negocio con Kiko!

¿Cómo no se iba a aglomerar la gente, ante tanta novedad! Pero nadie de las grandes tiendas se molestó, porque hay que comprender que no todos los días es navidad y no por nada ésta era una navidad especial, después de doce años en que hasta los villancicos sonaban más afónicos y Papá Noel era subversivo en esas épocas de comunismo a todo dar.

Ni municipales, ni nada: libertad. Pero entonces, en lo mejor, se acercó una guardia civil. De qué comisaría se habrán atrevido a tanta cosa. Se le vio venir desde la esquina, pero quién le iba a dar pelota, entre tanta compra y

tanta demostración de ositos con tambor, de cuerda y a pilas.

Sería nuevo el hombre, porque comenzó a decir que despejen la vereda, para permitir la circulación.

Al principio no se le escuchaba, entre tanto laberinto de gente ansiosa que espera al último día para hacer sus compras. Pero después comenzó a alzar la voz: Ya, pues, ya, pues, casi como rogando.

Entonces, los que vendían, lo miraron como lo que era: un extraño en el paraíso, otra cosa. Y los compradores también. Pero, en lugar de retirarse, el guardia como que se sublevó, volviendo a repetir que circulen.

Y ahí sí que hubo que gritar. Primero, ¡coimero, lo que tú quieres es tu coima, tu pascua! Pero el hombre no se inmutaba, no tenía la mano. Hasta que alguien dio la voz, la parte política de todo el asunto. Y gritó: ¡Fuera de acá, ahora hay democracia! ¡No te metas, ustedes ya no mandan! ¡Velasco ya murió, la democracia ya nació! Esta fue la voz de más éxito. Se fue haciendo una barrita, una pachanga de la que participan, vendedores y clientes, un verdadero cargamontón que lo fue acorralando al guardia, hasta que tuvo que retirarse hasta la otra esquina, por donde había venido a molestar a todo el mundo.

Cuento esta anécdota, hoy que tanto se discute sobre la democracia. Con las importaciones y los ositos con tambor de hojalata, está llegando a Lima la democracia que viene de Taiwán.

La ventana siniestra



Raymond Chandler



Caminábamos por Jesús María y estábamos hablando de básquet, de las razones por las que no han surgido en el Perú de los últimos años figuras de la talla mundial de Ricardo Duarte. Fue entonces cuando lo vimos avanzar con sus anteojos de modelo antiguo y un desparpajo veraniego que me pareció de doble origen: extracción de clase y afición por los deportes. Lo reconocí inmediatamente porque lo había visto en televisión hablando sobre Polonia compitiendo en ortodoxia soviética con Gustavo Espinoza. No me equivocaba de ningún modo: era Ricardo Letts Colmenares. Comunicué mis impresiones al gordo Fernando León que me acompañaba y él me dijo con los ojos saltones: "Claro, si Ricardo Letts juega en el Field, en primera aunque no lo creas"; y nos enredamos en un quita la palabra interminable, donde yo decía algo así como esto: "¿Y eso qué tiene que ver con su posición respecto del problema polaco?" Y él: "Tiene que ver porque ahora no tiene dónde escribir y mientras busca dónde escribir, se ha dedicado al deporte, como antaño, y si no logra montar una empresa periódística propia, el único sitio que le queda sería..."

Suspendimos nuestro diálogo porque ya estaba frente a nosotros Ricardo Letts, quien brevemente confirmó mis sospechas deportivas: fanático del fútbol y el básquet, fanático práctico, alguien que va al estadio pero que también juega, se manifestó muy entusiasta de que quisieran entrevistarle; pero tuve que aclararle que no era reportaje en el sentido periodístico. Era el día de las confusiones; Letts, que dicho sea de paso apenas deja que se expresen los demás, quería hablar de de-

porte y yo de política, así que cuando le pregunté por su antiguo partido Vanguardia Revolucionaria, me contestó como si se tratase del Deportivo Field: "Yo no ingresé al club ah, soy fundador ah". No pude más y le mencioné a los legisladores que son de esa agrupación: Murrugarra, Diez Canseco. Y Letts: "Tienen dominio del medio campo, pero les falta panorama, proyección. Ellos quieren mandar, querían mandar, mejor dicho, pero no son caudillos, el único caudillo era yo, tenían que hacerme caso". "¿Tú eres como Chumpitaz?", preguntó el gordo Fernando León. "No se trata de ver quién grita más —dijo Letts—, sino quién es el líder natural; ahora Gregorio y Delfina lo han comprendido". Como extranjero me consideré con derecho a interrumpir: "¿Quiénes son Gregorio y Delfina?". Y Letts, no sin cierta petulancia. "El que no sabe quiénes son Gregorio y Delfina es indigno de pisar el territorio del Perú". La conversación se iba haciendo demasiado vertiginosa para que pudiese entenderla: de pronto todo se fue convirtiendo en un monólogo, de Letts naturalmente: "De todos los clubes deportivos por los que he pasado, nunca me han expulsado porque yo he sido siempre el fundador y líder natural. De Acción Popular sí me salí, porque en Cooperación Popular me serruchaban el piso. Además una vez, siendo cumpleaños de Belaúnde, le recité un poema sobre las luchas campesinas. Nadie me aplaudió en esa lancha que se deslizaba por el Ucayali. El poema era mío naturalmente, pero Belaúnde no sabe nada de poesía. Quiero una revista, una página, una columna. Soy líder, caudillo y poeta. ¡Reconózcanme!". Lo dejamos hablando solo en una esquina.

Se cuenta que repetía a sus redactores: "La página editorial es mía, el resto de ustedes" — o algo así —, queriendo demostrar que no intervendría en la redacción, enfoque u orientación de las noticias, pues esto era cosa de técnicos.

Esto no era cierto, por supuesto. Bastantes pruebas se tiene de la manipulación que hacía Beltrán y sus redactores-objetivos. Pero se cubrían de formular opinión explícita utilizando justamente los trucos que ya habían descubierto los periodistas norteamericanos a fines del siglo pasado.

Hoy "La Prensa", o los periodistas de aquella generación de los '50 se cuidarían muy bien de proclamar el entonces triunfante axioma de "La opinión es libre, los hechos son sagrados". E incluso en el diario "Correo" —dirigido por un antiguo beltránista— se publicó hace poco un editorial afirmando que la era de la objetividad había terminado; y que había llegado el tiempo de la interpretación.

LOS INVENTORES

El periodismo objetivo llegó al Perú con retraso notable. Debe recordarse que a fines del siglo pasado, repetimos, ya el periodismo norteamericano había popularizado el método del *lead* y la "pirámide invertida", considerándolo ideal; era producto de la inventiva y experiencia de aquellos pioneros del periodismo que cubrieron las incidencias de la Guerra de Secesión y que perfeccionaría después la Associated Press.

Es probable que las "vacas sagradas" de nuestro periodismo se resistieran con fiereza al cambio, prefiriendo seguir cultivando el periodismo de reflexión, de opinión, con no poca retórica (y que hasta hoy puede leerse como reliquia en "El Comercio"). Una revisión del periodismo de "antes-de-Beltrán" demostrará que existía una enorme diferencia entre la redacción criolla y la internacional, la del cable. Mientras ésta proponía a cada línea la técnica moderna, aquella continuaba con el esquema cronológico europeo (contar de principio a fin) de los viejos tiempos.

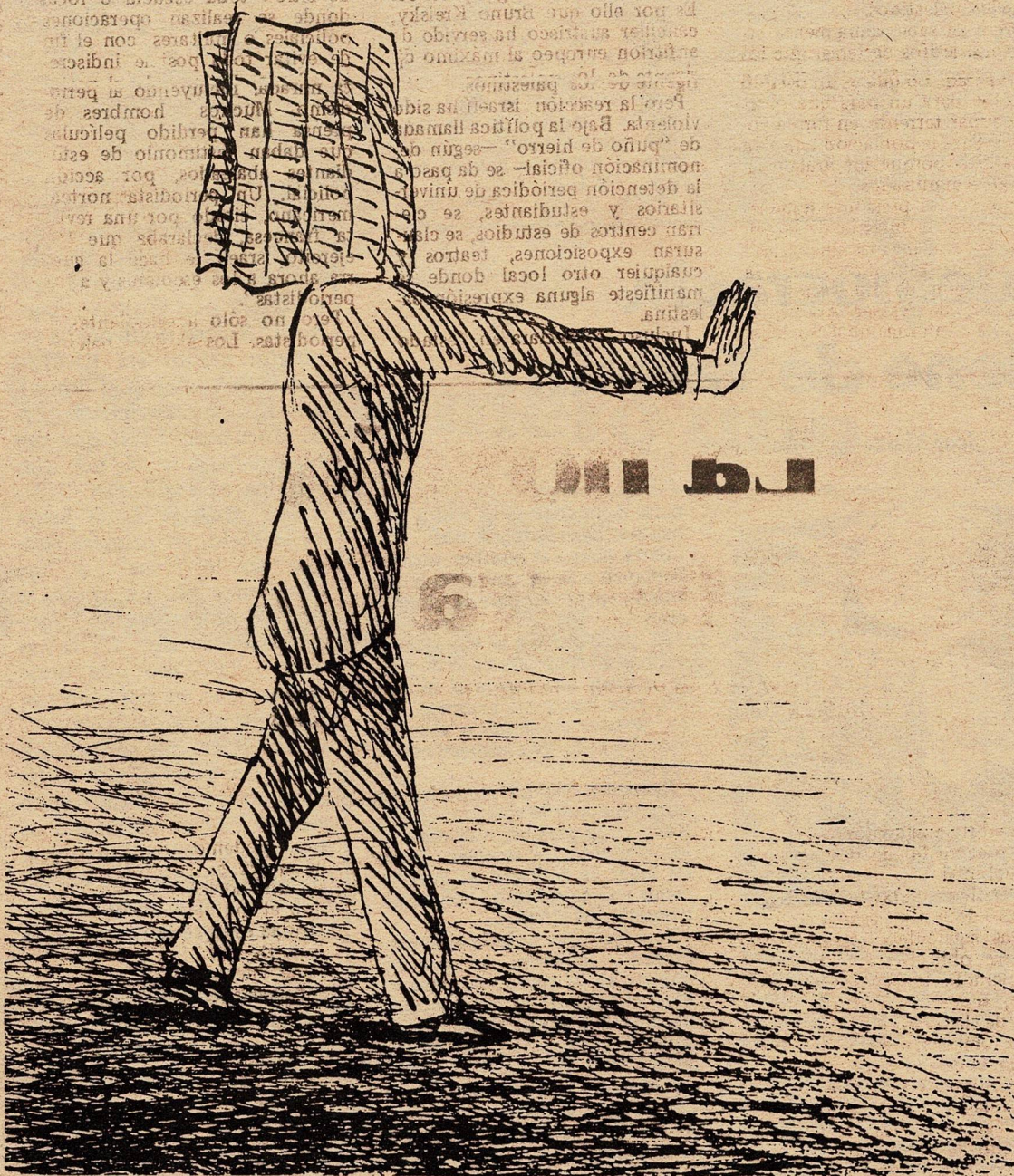
Efectivamente, Beltrán importó las nuevas técnicas o por lo menos ejerció el poder y vigor suficiente como para imponerlas. Tuvo además el acierto de reunir a un equipo de jóvenes — progresistas entonces — que devoraron los manuales de Fraser Bond, Porter, el Manual de Estilo de la Associated Press y hasta redactaron su propio Manual de Estilo.

Al terminar así la época de las "firmas" e introducirse el anonimato en las redacciones ("El periódico debe parecer escrito por una sola persona", cantaleteaba un jefe de "La Prensa") acabó también la responsabilidad del periodista, pues aquella quedaba trasladada a la fuente informativa. Y, de hecho, los periodistas pudieron escribir sobre cualquier tema sin dominarlo, gracias al sistema de citar "fuentes autorizadas" identificadas o no. Se inició la era del periodista irresponsable e ignorante (en sentido literal) a la vez que del jefe de mesa (el famoso "Gatekeeper"), capaz de manipular una información de modo tal que ni el propio redactor la reconocería una vez publicada.

La objetividad ha muerto: ¡ Viva la interpretación !

Hace ya treinta años que Pedro Beltrán impuso en su diario "La Prensa" el método de la "objetividad" noticiosa.

Juan Gargurevich



(Federico More decía, al conocer los nuevos métodos: "Periodista es aquel que, a fuerza de ignorarlo todo, tiene la audacia de escribir sobre todo").

El nuevo sistema provocó otro fenómeno igualmente importante: la posibilidad de sustitución de periodistas; cualquiera podría "seguir" cualquier noticia, retomándola a cualquier nivel de co-

bertura. Fue el tiempo de los periodistas "de formación general", capaces de escribir un poco de todo gracias a que estudiaron un poco de todo...

ADIOS A LA REALIDAD

Es obvio que el método, enseñado machaconamente en las escuelas de periodismo, tuvo como

otra de sus consecuencias el alejamiento de la realidad de los profesionales. Paradójico, en un oficio como el periodismo. Con técnicas así, que permitían (y permiten) "cubrir" cuatro o cinco sucesos diarios, es imposible que un redactor pueda alegar que está en contacto con la realidad. Nunca, en toda la historia del periodismo, estuvieron los

periodistas más alejados de la realidad que con el método de la objetividad. La superficialidad de la cobertura provocó una lógica liviandad en la intermediación periodística.

Pese a todo, los diarios limeños (con excepción de "El Comercio") impusieron el estilo, alegando que objetividad era sinónimo de imparcialidad, equidad, justicia, equilibrio en la información.

Pero se tuvo también consecuencias dramáticas para el oficio: esta "facilidad" de ser periodista atentó gravemente contra la profesionalización y retrasó a nuestro periodismo. Se entraba y salía de los diarios con alarante frecuencia; cualquiera podía ser reemplazado en cualquier momento. De allí, entre otras cosas, las dificultades de la generación del '50 para integrar organizaciones sindicales.

Otro aspecto de aquel periodismo es el de la calificación de lo que resulta "noticia"; de acuerdo a las tablas norteamericanas para ubicar lo que resulta "noticia" ("newsworthy"), los hechos sociales... no son noticia. "Noticia" es sólo lo disfuncional del sistema; y con este criterio ni la miseria, ni las huelgas, etc., merecen ubicación en las tablas de valores periodísticos.

OBJETIVIDAD Y SISTEMA

Se observará además que el estilo de la objetividad (de tal fragilidad teórica que no merece ya una recusación seria) se ahormó perfectamente al sistema dominante: en el nombre de la objetividad era más cómodo mentir.

El traslado de responsabilidad a la fuente, de que hablábamos arriba, resultó ser el arma ideal. Estas son algunas de las técnicas que nos enseñaron los periodistas norteamericanos:

—Cita de "fuentes autorizadas" sin revelar nombres, escudándose en una falsa reserva, pero simulando que se trata de fuentes gubernamentales;

—Cita de "fuentes generalmente bien informadas" normalmente inventadas por el redactor para poder colocar sus propia opinión en labios de esas misteriosas "fuentes" que nadie conocerá por tratarse de "secreto profesional";

—Selección de frases de una declaración, entrecuilladas pero realmente extraídas de contexto, dándole así una significación diferente a lo declarado globalmente;

—Entrevistas a "hombres de la calle" (un policía, un ciudadano, una ama de casa, un transeúnte...);

—Encuesta a pocas personas, identificadas y con foto, otorgando a sus declaraciones calidad de "opinión pública";

—Títulos distintos a lo afirmado en el texto, etc.

Debe añadirse que idéntica manipulación puede hacerse con las fotografías, que denigran o relieván según la intención del reportero gráfico.

LA INTERPRETACION

Como respuesta a este periodismo surgió el arbitrariamente llamado periodismo interpretativo, promovido principalmente por la revista "Time" (la "Fórmula Time" le llaman también) que procurará (citamos a un periodista) "dar el secante y tangente" de la noticia.



Cuatro años atrás, el general norteamericano George Brown, publicó un artículo en una de las más influyentes revistas de su país, "Foreign Affairs", con un muy sugerente título: "Cómo ayudar a los israelíes a pesar de ellos".

Pocos imaginarán la osada política norteamericana en Medio Oriente, que incluía la fractura del bloque árabe, la atracción de Sadat y Egipto a la mesa de negociaciones, y la firma del Tratado de Camp David, por los jefes israelí y egipcio. Sin embargo, quien escudriñará entre las cifras de los organismos norteamericanos, descubrirá que la AID, ya en 1975, proporcionaba en cantidades casi iguales, su ayuda a Israel y Egipto. Y que ambos países eran los mayores recipientes de ayuda de dicha institución.

Más aún, Egipto, con Sadat, había dado vuelta a la tortilla, desnacionalizando su economía, y prestando toda clase de facilidades para que por el Canal de Suez circulara libremente el capital transnacional.

Israel no se sentó a negociar con Egipto por propia voluntad. Más de mil millones de dólares anuales, que recibe de Estados Unidos, fueron un importante argumento, aunque no el único. Incluso en la colonia judía norteamericana, que abre generosamente sus arcas a Tel Aviv, se escuchan, cada vez con más insistencia, voces que reclaman una

Fedayines de Palestina

Humillado, agredido, expulsado de su tierra, la opción del pueblo palestino sólo se reduce a combatir.

Rafael Drinot

suerte de armisticio con los árabes y los palestinos.

Como se sabe, anualmente salen más judíos de Israel que los que entran. Lo que es un pésimo síntoma para un país que quiere ocupar terrenos en forma colonial. Pues la población también se reduce porque los árabes salen. Pero expulsados.

Y por sí las presiones parecieran pocas, al interior de Israel cada vez son más las "palomas" que exigen trato directo con la Organización de Liberación de Palestina, de Yasser Arafat. Y hasta la Internacional Socialis-

ta demanda un arreglo pacífico. Es por ello que Bruno Kreisky, canciller austriaco ha servido de anfitrión europeo al máximo dirigente de los palestinos.

Pero la reacción israelí ha sido violenta. Bajo la política llamada de "puño de hierro"—según denominación oficial—se da paso a la detención periódica de universitarios y estudiantes, se cierran centros de estudios, se clausuran exposiciones, teatros y cualquier otro local donde se manifieste alguna expresión palestina.

Incluso, se declara en "estado

de sitio" toda escuela o local donde se realizan operaciones policiales o militares con el fin de evitar toda posibilidad de indiscreta mirada, incluyendo al periodismo. Muchos hombres de prensa han perdido películas que daban testimonio de estudiantes abaleados, por acción policial. Un periodista norteamericano, citado por una revista francesa, declaraba que "el ejército israelí le hace la guerra ahora a los escolares y a los periodistas".

Pero no sólo a estudiantes y periodistas. Los alcaldes palesti-

nos se hallan bajo arresto domiciliario. Para poder desplazarse fuera de su distrito, deben solicitar permiso al gobernador militar local. La práctica sólo tiene paralelo con la ocupación de Argelia por los franceses, o el Vietnam bajo el periodo de la ocupación norteamericana.

La acción colonial se corona con la expulsión de los alcaldes de Hebrón y de Khalhoul y el atentado contra los alcaldes de Naplouse y Ramallah. Líderes no militarizados, los alcaldes son eje de la aglutinación palestina en el territorio que la estrella de David les ha ocupado.

Así, poca opción queda a los palestinos. Humillados, agredidos, expulsados de su tierra, y bajo régimen colonial, la opción se reduce a combatir. Ningún espacio para la mesa de negociación pueden tener quienes son ultrajados.

Cuando en la Cisjordania ocupada los escolares y universitarios comprenden que Begin no cree más en las débiles amenazas de Carter, y que Reagan no tiene mayor preocupación por resolver la promesa de los derechos nacionales palestinos, dejando libertad de acción a Tel Aviv, sólo ven cercano un camino: el de fedayin, el de guerrillero.

Algunas almas europeas esperan que en poco plazo los laboristas israelíes logren capturar el gobierno. Suponen que con ellos se instalará la cordura y el diálogo en el Medio Oriente. Sin embargo, el problema sigue siendo que los palestinos puedan instalarse en su propio territorio. Sólo así se instalará la paz.



Un día, hace ya muchos años, Joseph T. Shaw, director de la revista "Mask", al notar en sus lectores un hastío por las novelas policíacas "clásicas", le dijo a un joven colaborador de su revista: "Quiero acción, mucha acción. Pero ésta sólo tiene sentido en la medida en que los protagonistas son seres reales". El novel interlocutor era Dashiell Hammett, quien le respondió: "Para que haya un verdadero asesinato la víctima tiene que ser de carne y hueso. Tenemos que lanzar la novela policíaca a la calle". Este diálogo anunciaba lo que tiempo después sería el nacimiento de la novela negra, un género literario que dará una de las versiones más reales de la degradación del mundo contemporáneo, de su carácter precario y de la persuasión de que no hay un modo individual de hacer justicia.

Realmente la novela negra nació cuando se publicó la primera novela de Dashiell Hammett, *Cosecha roja*, en 1929, seguida un año después por *El halcón maltés*. La novela policíaca "clásica" se había tornado en esos años totalmente irreal, todo su sentido consistía en descubrir un acertijo. En las novelas de Hammett, desentrañar el problema ya no es la razón principal, él forma parte de un conjunto de acciones que se producen cotidianamente en el mundo capitalista. En estas nuevas novelas los crímenes son realizados por profesionales del crimen, y las investigaciones están dirigidas por policías también profesionales, dos extremos que desplazarán a la vieja

dama astuta o al aristócrata ocioso, protagonistas de la vieja novela colonial.

El crítico marxista George Luckas definiría este cambio con las siguientes frases: "Las primeras obras de este género, por ejemplo las de un Conan Doyle, reposaban en una ideología de la seguridad; valoraban la omnisciencia de los personajes encargados de proteger la vida burguesa. La atmósfera de las novelas actuales, por el contrario, es el miedo, el peligro rondando de manera constante alrededor de una vida que parece protegida y que, sin embargo, sólo escapa por un azar feliz". Es evidente que desde la época de Conan Doyle al mundo actual, los tiempos han cambiado. La novela negra es el reflejo más real del mundo capitalista. Describe una jungla de asfalto: "El autor realista de novelas policíacas—escribe Raymond Chandler—habla de un mundo en el que los gánsters pueden dirigir países, y de hecho casi dirigen ciudades, en el que

hoteles y restaurantes célebres pertenecen a hombres que hicieron su fortuna gracias a burdeles o narcóticos... un mundo en el que un juez que tiene una bodega clandestina bien llena de alcohol puede enviar a la cárcel a un hombre apresado con una botella de whisky encima... donde se puede ser testigo de un asalto en pleno día y reconocer a sus autores, pero donde es mejor perderse en la multitud que hablarle a alguien, porque los gánsters tal vez tienen amigos con grandes revólveres, o donde la policía puede no apreciar el testimonio, y que de todas maneras dejará que un abogado lo injurie y lo difame en pleno tribunal, delante de un jurado de cretinos elegidos, con un juez político que interviene sólo para las formalidades. Es un mundo que no huele bien, pero es el mundo en que usted vive... No es extraño que un hombre sea asesinado, pero es extraño que lo sea por tan poco, y que su muerte sea la marca de lo que llamamos civilización".

Como podemos apreciar, la novela negra es el reflejo más fiel de una sociedad, y tal vez, de todo el mundo moderno. La inseguridad es su elemento determinante. Describe una jungla social, que vuelve a encontrar el tema balzaciano de la relación entre poder y secreto. Aquí la complejidad del enigma ya no es un problema abstracto, sino un reflejo de la densidad y de la ambigüedad de las relaciones sociales. Las relaciones aparentes están forradas por una red secreta donde los extremos de la sociedad se tocan, donde las relaciones de fuerza pueden invertirse, y sobre todo, donde se desarrolla realmente la lucha por el poder social.

Para Hammett, la novela policíaca no pretende hacer justicia, sino apenas rescatar de entre las ruinas del mundo actual, un impulso capaz de construir otro mundo a partir de la comprensión de que ya pisamos y respiramos las cenizas del anterior. La posibilidad de lograrlo será, seguramente, muy incierta, pero

representa una de las pocas esperanzas.

Hammett llegó a crear la novela negra al romper con la novela policíaca clásica, pero en verdad lo que llegó a crear fue una nueva literatura. Hoy ya está totalmente superado el viejo criterio de que la novela negra es un género menor, pues escribir novelas policíacas cuando se vive una época policíaca, no es crear un género menor y sub-literario, sino escribir las novelas más necesarias y hablar de la degradación ilimitada del hombre y del mundo contemporáneo.

Para terminar estas breves líneas, que han tenido el objeto de servir de complemento a la hermosa semblanza de Hammett, realizada por su compañera Lillian Hellman, queramos recordar un texto de Luis Cernuda escrito en homenaje a Hammett, cuando falleció en 1961: "Admitámoslo prontamente, Hammett fue un escritor de gran público, no uno de aquellos que suelen llamárseles, con expresión bien cursi, y precisamente por los mismos años cuando Hammett gozaba de más éxito, un escritor para "minorías selectas". El propio Hammett no dejaría de reírse si pudiera oír eso de ser o de no ser un escritor para "minorías selectas"; porque en él se reconoció, al mismo tiempo que a un *best-seller*, a un escritor para escritores, a un técnico agudo en el arte de la novela y a un estilista. En sus momentos mejores nos parece superior a otros escritores que pasan por estar destinados a sobrevivir a su tiempo, como, por ejemplo, Hemingway y el mismo Faulkner".

La novela negra

Escribir novelas policíacas cuando se vive una época policíaca, no es crear un género menor sino escribir unas novelas necesarias.

Manuel Hernández



Durante años estuvimos bromeando acerca del día en que yo me pondría a escribir sobre él. Los primeros años, yo decía:

—Cuéntame más de la chica de San Francisco. La tonta que vivía al otro lado del pasillo, en Pine Street.

El se reía y decía:

—Vivía al otro lado del pasillo en Pine Street, y era tonta.

—Dime algo más. ¿Cuánto te gustaba y cuán...?

El bostezaba.

—Terminate tu copa y vete a dormir.

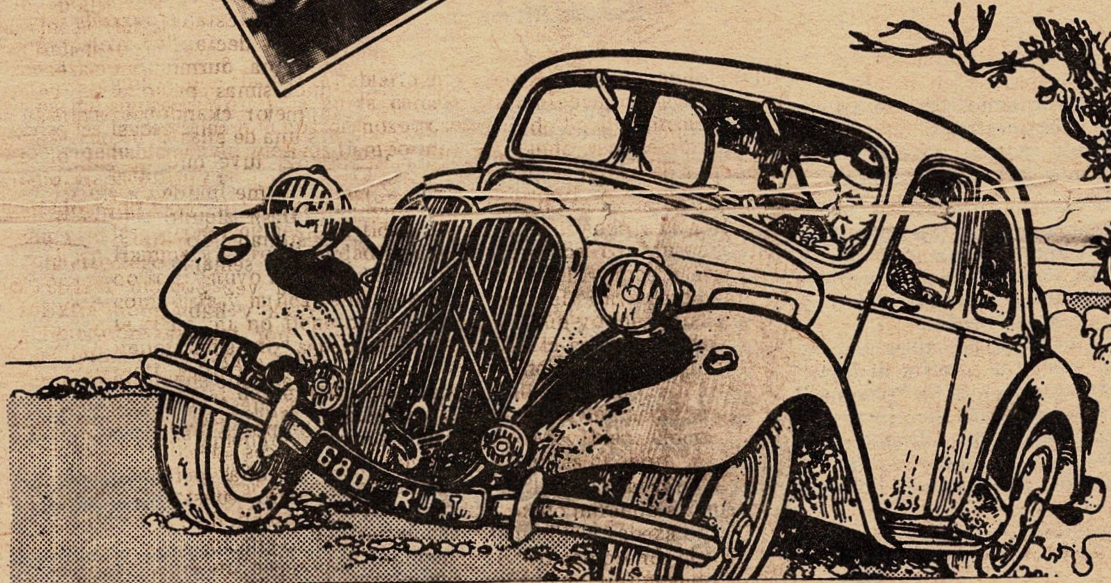
Pero días más tarde, tal vez incluso esa misma noche, si yo estaba con ganas de averiguar cosas, y la mayor parte del tiempo sentía ese impulso averiguador, le decía:

—Muy bien, ponte testarudo con lo de las chicas. Háblame entonces de tu abuela y de cómo eras de bebé.

—Era un bebé muy gordo. Mi abuela iba todas las tardes al cine. Le gustaba mucho un actor de cine llamado Wallace Reid y ya te he contado todo esto en otras ocasiones.

El día de su muerte llegó el 10 de enero de 1961. Y nunca escribiré esa biografía, porque soy incapaz de escribir sobre mi más íntimo, mi más querido amigo. Y tal vez también porque todas esas preguntas que le hice a lo largo de los treinta y un años de relación más o menos regular y las ocasionales respuestas se fueron confundiendo unas con otras, y la vida fue cambiando para los dos, y al final las preguntas y las respuestas se fundieron en una sola cosa, en un flujo continuo desde los tiempos en que yo era joven hasta los tiempos en que fui una mujer madura. Y, por tanto, ésta no será una tentativa de escribir una biografía de Samuel Dashiell Hammett, nacido en el distrito de St. Mary, Maryland, el 27 de mayo de 1894. Y tampoco será una valoración crítica de su obra. En 1966, yo edité y publiqué una colección de cuentos suyos. Hubo una época en que todos me parecían muy buenos. Pero no todos son buenos, aunque la mayoría creo yo, son buenísimos. Y justo es decir ahora mismo que por el mero hecho de publicarlos ya hice lo que Hammett no quería hacer: él rechazaba todas las ofertas de reeditar los cuentos, aunque no supe el motivo y nunca se lo pregunté. Pero sí sabía —por lo que decía él cuando hablaba de *Tulip*, la novela inacabada que yo incluí en el libro— que Hammett tenía intención de iniciar una nueva vida literaria y tal vez no quería que su vieja obra se interpusiera en su camino. Pero a veces pienso que simplemente estaba demasiado enfermo para preocuparse de eso, demasiado cansado para escuchar proyectos o leer contratos. El hecho de respirar, sólo respirar, ocupaba todos sus días y sus noches.

Durante la Primera Guerra Mundial, una gripe sufrida en un campo de prisioneros, acabó en tuberculosis, y Hammett pasaría luego varios años en los hospitales militares. Salió de la Segunda Guerra Mundial con un enfisema, pero cómo llegó a meterse en la Segunda Guerra Mundial, a los cuarenta y ocho años de edad, es algo que todavía me desconcierta. El día que lo admitieron en el ejército me telefo-



Dashiell Hammett : un testigo de nuestro tiempo

Hace 20 años, el 10 de enero de 1961, murió Dashiell Hammett, el padre de la "novela negra". Como homenaje a uno de los más grandes escritores contemporáneos ofrecemos a nuestros lectores la conmovedora evocación de Lilliam Hellman, la compañera de toda su vida.

Lilliam Hellman

neó para decirme que era el día más feliz de su vida, y antes de que yo pudiera acabar de decirle que no era el día más feliz de mi vida y que me decía de las antiguas cicatrices que tenía en los pulmones, él se rió y me colgó. Un cáncer de los pulmones descubierto sólo dos meses antes, le causó la muerte. No era posible operarlo —dudo que él hubiera aceptado operarse aunque hubiera sido posible— y, por tanto, decidí no decirle que tenía cáncer. El doctor dijo que cuando se presentara el dolor, aparecería en la mitad derecha del tórax y en el brazo derecho, pero que tal vez nunca llegaría a presentarse. El doctor se equivocaba: sólo un par de horas después

de hablar con él, apareció el dolor. Hammett había sufrido, según su propio diagnóstico, un reumatismo en el brazo derecho y siempre había dicho que por ese motivo había dejado de cazar. El día que yo tuve noticia del cáncer, me dijo que volvía a dolerle el hombro de la escopeta y si podía darle un masaje. Recuerdo que me senté detrás de él y empecé a frotarle el hombro, mientras pensaba que ojalá creyera siempre que era reumatismo y sólo recordara los días de caza en otoño. Pero el dolor no se repitió, o si así fue él nunca lo mencionó, o tal vez la muerte estaba tan próxima que el dolor del hombro se fundió con otros dolores.

El no quería morir, y me gustaba pensar que no supo que se estaba muriendo. Pero incluso ahora intento ocultarme el posible significado de una noche, tardía, poco antes de su muerte. Yo entré en su habitación y fue la única vez en todos los años que le conocía que vi lágrimas en sus ojos y el libro estaba tirado sin haber sido leído. Me senté a su lado y esperé un largo rato hasta que conseguí decir:

—¿Quieres que hablemos de ello?

—No —dijo, él casi enfadado—. Mi única posibilidad es no hablar de ello.

Y nunca dijo nada. Tuvo paciencia, valor, dignidad durante esos últimos, terribles meses.

Fue como si todos los componentes de una vida viril hubieran confluído para ratificarse: el sufrimiento era un asunto privado y nadie debía mezclarse en él.

UN ENCUENTRO

La noche que nos conocimos él comenzaba a salir de una borrachera de cinco días, y luego continuaría bebiendo mucho durante los dieciocho años siguientes y entonces, un día, tras la advertencia de un médico, dijo que no volvería a tomar otra copa en su vida y mantuvo su palabra, excepto durante el último año del único martini al día, y éste fue idea mía.

Nos conocimos en un restaurante de Hollywood cuando yo tenía veinticuatro años y él treinta y seis. La borrachera de cinco días había dejado bastante ajada la espléndida cara, y la figura muy alta y delgada tenía un aspecto fatigado y decaído. Hablamos de T.S. Eliot, aunque ya no recuerdo lo que dijimos, y luego salimos y nos sentamos en su coche y estuvimos hablando el uno al otro y uno sobre las palabras del otro hasta que llegó el día. Volveríamos a vernos algunas semanas más tarde y después seguiríamos viéndonos continuamente, y a veces discontinuamente, durante el resto de su vida y treinta años de la mía.

Treinta años son muchos años, supongo, y sin embargo, ahora que me pongo a escribir sobre ellos, los recuerdos se me escapan y no forman ningún dibujo claro y sé que sólo puedo confiar en algunos de ellos. Tengo la certeza de ese primer encuentro, y del siguiente, y hay muchas otras imágenes y sonidos, pero están desordenados y fuera de su tiempo, y aparentemente no quiero ponerlos en su lugar. (Podría haberme preocupado de recoger datos, lo he hecho en el caso de otras personas, pero no quería investigar la vida de Hammett, ni convertirme en tenedora de libros de mi propia vida). No busco la modestia para ninguno de los dos, pero ahora me pregunto si puede significar gran cosa para nadie, excepto para mí, que el segundo recuerdo más nítido que conservo sea de la época en que vivimos en una pequeña isla frente a la costa de Connecticut. Fue seis años después de conocernos: seis años felices, índices, durante los cuales yo había escrito, con ayuda de Hammett, *The Children's Hour*, que fue un éxito, y *Days to Come*, que no lo fue. Yo regresaba de tierra firme en un laúd lleno de compras y Hammett había bajado al muelle para amarrar la barca. Había estado enfermo ese verano —la primera de sus enfermedades— y todavía estaba más delgado que de costumbre. El pelo blanco, los pantalones blancos, la camisa blanca formaban una lisa superficie plana bajo el sol del crepúsculo. Yo pensé: Esta es posiblemente la imagen más atractiva que he visto en mi vida, esta línea de un hombre, el cuchillo que tiene por nariz, y solté la tela y la vela se quedó sin viento. Hammett se echó a reír mientras yo intentaba recuperar la vela.

Se había trazado su código de honor a una edad temprana y cumplía sus normas, protegiéndolas con ardor. En 1951 fue a la cárcel porque él y otros dos depositarios del fondo de finanzas del Congreso de Derechos Civiles se negaron a revelar los nombres de las personas que ha-

bían hecho donativos al fondo. Lo cierto es que Hammett no había estado nunca en las oficinas del Congreso y no conocía el nombre de ningún donante.

La noche antes de que compariera ante el tribunal, yo le dije: —¿Por qué no dices que no sabes los nombres?

—No —dijo él—, no puedo decir eso.

—¿Por qué?

—No sé por qué. Supongo que tiene algo que ver con el hecho de cumplir mi palabra, pero no quiero hablar de esto. No ocurrirá gran cosa, aunque imagino que estaremos una temporada en la cárcel, pero no debes preocuparte, pues... —y entonces de pronto no pude entenderle, pues había bajado la voz y las palabras brotaban con un apresuramiento nervioso muy poco característico de él. Le dije que no podía oírle y él levantó la voz y bajó la cabeza.

—Detesto estas condenadas conversaciones, pero tal vez será mejor que te diga que, aun cuando estuviera en juego algo más que la cárcel, aunque se tratara de mi vida, la entregaría por lo que yo creo que es la democracia, y no permito que ningún policía ni ningún juez me diga qué creo yo que es la democracia.

Luego fue a dormir a su casa y al día siguiente fue a la cárcel.

REENCUENTRO

Regresé a Nueva York para recibir a Hammett la noche que salió de la cárcel. La cárcel había hecho adelgazar todavía más a un hombre ya delgado, había hecho enfermar todavía más a un hombre ya enfermo. La figura inválida intentaba caminar altiva, pero cuando bajó por la rampa del avión se sujetaba con fuerza a la barandilla y tropezó y se paró a descansar, cuando todavía no me había visto. Supongo que fue entonces cuando comprendí por primera vez que en adelante siempre estaría enfermo. Me sentía demasiado deprimida para saludarle, de modo que corrí a esconderme otra vez en el aeropuerto y estuvimos unos minutos sin encontrarnos. Pero una semana después, cuando él hubo dormido y ya conseguía comer pequeñas cantidades de alimentos, se inició una irritable farsa que duraría el resto de su vida: la cárcel no era un lugar terrible ni mucho menos. Sí, la comida era espantosa y a veces incluso estaba podrida, pero uno siempre podía tomar leche; los destiladores clandestinos y los ladrones de coches eran unos memos, pero su conversación no era más tonta que la de un cóctel neoyorkino; a nadie le gusta limpiar retretes, pero con el tiempo uno llegaba a enorgullecerse de su trabajo y empezaba a interesarse por los distintos productos de limpieza; los homosexuales de la cárcel tenían un carácter desagradable, pero no peor que los que pueden encontrarse en cualquier bar, y así sucesivamente. La manera de fanfarronear de Hammett consistía siempre en burlarse de las dificultades o del dolor. Una vez nos encontramos a Howard Fast en la calle y él nos habló de la condena de cárcel que todavía debía cumplir. Mientras íbamos caminando, Hammett dijo:

—Te será más llevadero, Howard, y no te resfriarás, si primero te quitas la corona de espinas.

De modo que debía haber ima-



Jane Fonda interpretando a Lilliam Hellman en el filme "Julia".

ginado que Hammett hablaría de su propia estancia en la cárcel igual como muchos de nosotros hablamos de nuestros tiempos de estudiantes.

No ceso de sostener el tema de las convicciones políticas de Hammett, pero la verdad es que no sé si estuvo afiliado al partido comunista y nunca se lo pregunté. Para mí no tiene demasiada importancia no saber si Hammett estuvo afiliado al partido comunista; desde luego era marxista. Pero era un marxista muy crítico, a menudo desdeñoso con la Unión Soviética en el mismo sentido vulgar en que muchos americanos son desdeñosos con los extranjeros. Con frecuencia hablaba burlesco y con mordaz agudeza del partido comunista norteamericano, pero a la hora de la verdad, fue leal con él. Una vez, discutiendo conmigo, dijo que naturalmente le preocupaban muchas cosas del comunismo y siempre le habían preocupado y que tenía intención de cambiar sus ideas políticas en cuanto encontrara algo mejor. Y luego añadió:

—Ahora, por favor, no volvamos a discutir nunca más sobre este asunto, porque con ellos nos herimos mutuamente.

INTELECTUALES Y HOMBRES CORRIENTES

Acababa de concluir la guerra española y muchos republicanos y sus partidarios habían quedado atrapados en Francia o en el norte de España y era preciso pagar fianza o sobornos para sacarlos de allí. Todos habíamos dado dinero para que fuera posible hacerlo, pero Ernest Hemingway estaba de mal humor esa noche y empezó a hacernos pequeños sermones quisquillosos sobre la gente que estaba a salvo en Nueva York. La gente comenzó a abandonar nuestra mesa hasta que sólo quedamos Ernest, Regler, Dash y yo, y a esas alturas Dash había bebido tanto como Ernest y empezaba a estar demasiado callado. Entonces hundió la cabeza entre las manos mientras Ernest volvía a hablar de los amigos que había que salvar.

Ernest dijo:

—¿Qué te pasa, Hammett?

—No siempre me gusta que me sermoneeen.

Recuerdo un silencio iracundo y entonces, de pronto, Ernest pareció ponerse de buen humor y Dash de mal humor, mientras hablaban de salvar a los intelectuales o salvar a personas

corrientes, y cuando Regler o yo intentábamos decir algo ninguno de los dos prestaba atención. Cuando regresé de una expedición al lavabo, Ernest tenía una

cuchara sopera entre los músculos del brazo y el antebrazo y la apretaba con fuerza. Hammett tenía los ojos clavados en el mantel. En el momento mismo en que yo me instalaba en mi sitio, la cuchara se dobló y Ernest la dejó caer con una mueca de satisfacción.

Se volvió hacia Hammett:

—Muy bien, chico, a ver cómo lo haces tú ahora.

El chico levantó la cabeza, se quedó mirando a Ernest, volvió a hundir la cabeza entre las manos y yo comprendí que habría jaleo. Estuve tintineando y riendo y parlotando y tonteando, pero nadie me prestó ninguna atención. No oí nada durante algunos minutos, hasta que Ernest dijo:

—¿De modo que estás en contra de salvar a los intelectuales?

Hammett habló entre sus manos.

—No he dicho eso. He dicho que en el mundo hay también otras personas.

A continuación, se dirigió a mí.

—Ven. Vámonos.

Se incorporó a medias. Ernest alargó velozmente la mano y le retuvo. Sonreía.

—No. Primero quiero verte hacer el truco de la cuchara.

Dash se quedó mirando la mano de Ernest, volvió a acomodarse en su silla, hundió otra vez la cabeza entre las manos. Regler empezó a hablar de algo, pero no recuerdo lo que dijo. Ernest le alargó otra cuchara sopera a Dash mientras le susurraba algo.

—¿Por qué no te haces de nuevo el matón con Fitzgerald? —dijo Dash—. Es una lástima que no sepa lo bueno que es: el mejor.

La mano que se apoyaba en el brazo de Dash retrocedió y los dedos se abrieron mientras desaparecía la sonrisa. Ernest dijo, muy tajante:

—Veamos cómo doblas la cuchara.

Dash se levantó. Ahora estaba borracho y se tambaleó al incorporarse. Muy suavemente, dijo:

—No creo que pueda doblar la cuchara. Pero cuando yo hacía esas cosas las hacía para conseguir dinero. ¿Por qué no vas a hacer rodar un aro en el parque?

Se alejó de la mesa y cuando yo conseguía levantarme para seguirle no le encontré en ninguna parte de la calle.

LOS HEROES ESTAN FATIGADOS

Los años que siguieron a la guerra de 1945 a 1948, no fueron buenos años; empezó a beber de manera más desordenada y su actitud tenía un matiz desorientado, irreflexivo. Entonces comprendí que yo debía seguir mi propio camino. No quiero decir que nos separásemos, sólo quiero decir que nos veíamos menos, estábamos menos cerca el uno del otro. Pero incluso durante aquellos años, seguimos pasando maravillosas jornadas en la granja cazando en otoño, y hubo pasteles de ardilla y confección de salchichas y todos los libros que él leía mientras yo intentaba escribir una pieza de teatro. Todavía puedo verlo ahora, levantándose para meter un tronco en el fuego y acercándose a darme una sacudida. Juraba que yo siempre decía: "No estaba dormida. Estaba pensando" El se reía y decía: "Claro. Llevas una hora durmiendo, pero hay muchísimas personas que piensan mejor cuando duermen y tú eres una de ellas".

En 1952 tuve que vender la granja. Yo me mudé a Nueva York y Dash alquiló una casita en Katonah. Yo iba a verlo una vez por semana, él se trasladaba una vez por semana a Nueva York y hablábamos diariamente por teléfono. Pero él quería estar solo; o eso creía yo entonces, aunque ahora no estoy tan segura, pues he descubierto que los hombres orgullosos, que son incapaces de pedir nada, pueden ser unas personas estupidas, pero cuesta vivir con ellos o entenderlos. En cualquier caso, con los años fue convirtiéndose en un ermitaño y la fea casita de campo se hizo aún más fea con libros apilados sobre todas las sillas y ni un lugar dónde sentarse, el escritorio cubierto con una alta capa de cartas por contestar. Por todas partes se encontraban las señales de la enfermedad: nadie tocaba el fonógrafo, nadie usaba la máquina de escribir, los queridos, absurdos artefactos permanecían sin abrir en sus paquetes. Durante mis visitas semanales no hablábamos gran cosa y cuando él venía a verme, estaba fatigado del corto viaje.

Es posible que yo tardara demasiado en comprender que él ya no podía seguir viviendo solo, e incluso cuando lo hube comprendido no supe cómo decirselo. Un día, inmediatamente después de que él me hiciera prometer que dejaría de leer *L'il Abner* y mientras yo me burlaba de la vehemencia con que lo había dicho, de pronto pareció cohibido —siempre parecía cohibido cuando quería decir alguna cosa emotiva— y dijo:

—No puedo seguir viviendo solo. Me he caído varias veces. Me iré a un Hospital de Veteranos. Todo irá bien, nos veremos todo el tiempo y no quiero ver derramar ni una lágrima.

Pero yo lloré, durante dos días, y por fin él accedió a venirse a vivir a mi apartamento. Y así fue cómo vivió conmigo durante los cuatro últimos años de su vida. No todos esos momentos fueron fáciles, algunos fueron realmente muy malos, pero el hecho de haber resistido después de habernos encontrado tantos años atrás, después de haber destruido tantas cosas y reparado unas pocas, nos causaba un mudo placer. A veces me dolía el aspecto poco explicitado o raras veces explicitado de nuestra relación

y adivinando que la muerte no estaba demasiado lejos, intentaba conseguir algo para conservarla después. Un día le dije:

—¿Nos ha ido muy bien, no crees?

—Muy bien es una expresión demasiado grande para mí —dijo él—. ¿Por qué no decimos simplemente que nos ha ido mejor que a la mayoría?

La Nochevieja de 1960, dejé a Hammett al cuidado de una agradable enfermera no diplomada y me fui a pasar unas horas con algunos amigos. Salí de su casa a las doce treinta, sin saber que momentos más tarde llamaría a la enfermera preguntando por mí. Cuando entré en la habitación de Hammett, le encontré sentado junto a su escritorio, con la cara tan ansiosa y excitada como cuando solía beber. En el regazo tenía el grueso libro de grabados japoneses que había comprado y disfrutado tantos años antes. Estaba señalando un grabado mientras le decía a la enfermera:

—Mira esto, bonita, es maravilloso.

La enfermera se apartó cuando yo me acerqué a él, pero Ham-

mett le cogió la mano y se la besó, con el mismo gesto coqueto y seductor de los viejos tiempos, mientras levantaba la cabeza para hacerme un guiño. El libro estaba cabeza abajo, de modo que no era necesario que la enfermera murmurara la palabra "irracional". A partir de ese momento —la mañana siguiente le llevamos al hospital—, ya no supe y ahora no quiero volver a saber qué significa irracional. Hammett rechazaba toda mediación, toda ayuda de las enfermeras y los médicos, con una especie de misteriosa cautela. Antes de la noche del libro cabeza abajo, teníamos el proyecto de trasladarnos a Cambridge, pues yo debía dar un seminario en Harvard. Un libro cabeza abajo debió indicarme que había llegado el momento final, pero yo no quería pensar en ello, de modo que me fui en avión a Cambridge, encontré una clínica para Dash y regresé esa misma noche para contárselo.

—¿Pero cómo iremos a Boston?

—dijo él.

Yo le dije que cogeríamos una ambulancia y, supongo que por primera vez en su vida, él dijo:

—Será demasiado caro.

—Si es demasiado caro, entonces cogeremos una carreta cubierta —dijo yo.

El sonrió y dijo:

—Tal vez así es como debimos haber viajado en cualquier caso.

Y esa noche yo me sentí más animada, segura de un aplazamiento. Me equivocaba. Antes de las seis de la mañana siguiente me llamaron del hospital. Hammett había entrado en coma. En el momento en que yo atravesaba corriendo la habitación para acercarme a su cama hubo una última señal de vida: él abrió los ojos con estupefacta sorpresa e intentó levantar la cabeza. Ya no volvería a pensar y murió al cabo de dos días.

Pero no quiero terminar en un tono elegiaco. Es cierto que echo de menos a Hammett y así es como debe ser. Era el hombre más interesante que he conocido en mi vida. Me río pensando en lo que decía, me divierte pensar en lo que podría decir e incluso después de tantos años sigo hablando con él, con frecuencia enfadada de que todavía se interponga en mi camino, de que siga dictando las normas.

"You say goodbye and I say hello" (Lennon & McCartney)

Durante un bombardeo alemán, el 9 de octubre de 1940 a las 6.30 de la tarde, nació en el Maternity Hospital de Liverpool John Winston Lennon Stanley. Su padre, Alfred Lennon, quien trabajaba como camarero en una línea naviera, no volvió más a casa cuando John estaba por cumplir cuatro años. Su madre, Julia, enamoróse al poco tiempo y formó familia aparte, mientras John quedaba al cuidado de la tía Mimi.

El niño cursó sus primeros estudios en Dovedale y posteriormente pasó a la Quarry High School. El John inhibido y silencioso de los primeros tiempos, trocóse paulatinamente en muchacho problema, burlón, agresivo y desafiante, reflejando de algún modo las angustias económicas de sus padres adoptivos. Nunca fue un buen estudiante en el sentido académico del término, más bien se vanagloriaba de agarrarse a las trompadas con cualquiera y hacer la vida imposible a sus maestros. La tía Mimi vivía muy preocupada por el futuro del chico, quien hacía grandes progresos, pero en los dibujos pornográficos que mostraba con orgullo a sus compañeros de escuela. Es difícil señalar cuándo fue que nació en John su afición por la música. Lo más probable es que en los primeros años de su adolescencia —cuando su madre Julia lo frecuentaba permitiéndole todo— aprendiera algunos acordes en el banjo que en su juventud había tocado la señora Stanley. Fanático por nada, más bien compulsivo y rebelde, a todo mundo extrañó sobremanera que John se entregara al ejercicio constante e indesmayable de las cuerdas. Habría que considerar la afición que por entonces nacía en Lennon con respecto a la música rock, muy en boga en Liverpool alrededor de 1954. Bill Haley y sus Cometas, Lonnie Donegan y el propio Elvis Presley empezaban a sonar. Su afición por la guitarra lo libró de un destino a lo teddy-boy, aunque alguna vez declaró que en ocasiones robaba cuando le parecía necesario. Sus estudios iban de mal en peor, pero pese a ello los continuó en el Art. College hasta que el marasmo de la música capturó todos sus anhelos. Ya desde que estuvo en la Quarry High School, John había formado un conjunto de miembros itinerantes, que se retiraban conforme les parecía intolerable el duro carácter de Lennon.

LOS BEATLES

Fue el 15 de junio de 1956 cuando un amigo común, Iván Vaughan, presentó a John un muchacho dos años menor que él y estudiante del Liverpool Institute, quien parecía tocar muy bien la guitarra: Paul McCartney, hijo de un obrero textil y una obstetrix a domicilio. Lennon, el áspero líder de Los Quarrymen —que tal fue el primer nombre de Los Beatles— escuchó celoso las canciones que McCartney le dijo haber compuesto, y desde el día siguiente John también compuso para no ser menos. Fue en 1958 cuando George Harrison, camisas estafalarias y modales lentos, desapasionados, vástago de un modesto cobrador de ómnibus, lle-



John Lennon, ese loco

La izquierda también rinde homenaje a John Lennon. Pero, ¿es al hombre que fue o al que quisiéramos que fuera?

Nicolás Yerovi

gó a formar parte de Los Quarrymen. Menor que Paul por un año, Harrison poseía una guitarra de segunda mano comprada a tres libras y muchas horas de llagados dedos tratando de aprender música "de oído". Pero Los Quarrymen no eran sino una de las docenas de conjuntos musicales que habían en Liverpool, y actuaban en fiestas juveniles con éxito mediocre. Por esa época hubo un concurso en Manchester para nominar al mejor grupo musical. John, Paul y George cambiaron abruptamente de nombre para denominarse Los Moondogs y poder competir. Desgraciadamente eran muchos los participantes y tuvieron que regresar a su ciudad natal sin intervenir, debido a que no podían darse el lujo de perder el tren y pernoctar en Manchester durmiendo en las calles.

Buddy Holly y Los Crickets eran una agrupación que ellos admiraban. Fue a John que se le ocurrió llamarse Los Beetles (escarabajos, en inglés), cambiando la 'e' por 'a' para que se escriba *beat*, como el tipo de música que

hacían. Nunca, por supuesto, Los Crickets imaginaron la suerte de quienes los habían parafraseado. La suerte empezó a acompañarlos cuando consiguieron una gira por Escocia acompañando al solista Bill Fury. Posteriormente fueron contratados para actuar en un bar de Hamburgo, donde estuvieron casi todo el año 60 actuando más de ocho horas diarias continuas. Tal trajín, el cansancio y la ronquera, hicieron posible que para mantener el ánimo del público brincaran y gritaran con falsete. Los Silver Beatles se convirtieron en simplemente Beatles. Su música estaba naciendo.

Por entonces eran cinco, junto con Pete Best en la batería y Stuart Sutcliffe en el bajo. Deportados por falta de visa y edad para obtenerla en Inglaterra, Los Beatles volvieron a Liverpool, donde en medio de una gran depresión y sintiéndose fracasados, iniciaron la vorágine de sus éxitos. Había algo extraño y sensual en la música de esos muchachos que habían cambiado el jopo rockero por el pelo largo

sobre la frente, debido a que no tenían dinero para cortárselo. Richard Starkey, quien era baterista de Rory Storm, reemplazó a Pete Best, y como Stu radicó en Alemania, quedaron los cuatro Beatles cuyas canciones loquearon al mundo hasta fines de 1969 cuando vino la separación. Temas como "Love me do", "Please, please me" o "And I love her" ya existían desde los años sesenta y se fueron renovando y enriqueciendo hasta el último "Let it be" al finalizar la década.

8 DE DICIEMBRE

Ya cada cual por su cuenta, los cuatro Beatles continuaron creando. Lennon, a la sazón casado con Yoko Ono, una diletante japonesa siete años mayor que él, compuso varios discos de larga duración hasta el año 1975, cuando entró a un mutismo tenaz, doméstico, dedicado a la crianza de su hijo Sean, quien le preguntó si era cierto lo que le habían contado en la escuela, que su padre era un músico. A par-

tir de ello, John reapareció a la vida pública con "Double Fantasy" en octubre pasado, y se hallaba reiniciando su trabajo de compositor y cantante.

A las cinco de la tarde del 8 de diciembre, cuando Lennon salía del Dakota House, donde vivía, en el barrio newyorquino de Manhattan, un joven de aspecto torvo y mofletudo le solicitó un autógrafo. John accedió y partió al estudio de grabaciones donde tenía una cita. A las diez y cincuenta minutos, al regresar a su casa, Lennon fue sorprendido por los cinco tiros de un arma disparada por el mismo admirador al que horas antes había obsequiado su firma. El mundo se consternó y aún no sale de su asombro: Los Beatles jamás podrían volverse a reunir.

¿QUIEN FUE LENNON?

No obstante ser cierta la decadencia del imperio británico, el fenómeno mundial de la industria discográfica que llegó a los rincones más apartados del planeta; la vigencia y el valor de Los Beatles, así como de John Lennon, no merecen ser tan pobremente, tan parcialmente enjuiciados. Es justo mencionar que con Los Beatles se inaugura una era donde la música es acometida por instrumentistas y compositores sin academia y sin estudios, partiendo exclusivamente del talento. Luego vendría el aprendizaje, pero a raíz del genio y no anterior a él. Por otra parte, no basta señalar la indudable esfera de influencia de los medios masivos de comunicación, cuyo apogeo coincidió con la fiebre creadora de Los Beatles. De ser ese el único motivo de su éxito, igual lo hubieran podido lograr algunos grupos prefabricados por el interés económico, como los American Beatles o Los Monkees. En otras palabras, millones de personas no se pueden equivocar tanto, mucho menos identificarse con una obra que no es la pasajera y triste de cualquier revolta.

Hoy, cuando recuerdo mi radio a pilas de dos transistores, todo el santo día encendido y a la búsqueda de "Twist and shout", allá por 1963, respiro una suerte de calurosa nostalgia que ninguna explicación socio-económica puede pretender otear ni aún lejanamente. Y es que tales categorías pueden ayudar a comprender un suceso artístico, pero no a explicarlo cabalmente. Dolor por la muerte de Lennon fue también el de los adolescentes de hogaño, y no sólo el de quienes fuimos muchachos por los 60. Porque la obra de Lennon, el líder de Los Beatles, no sólo transpuso fronteras, sino también abismos generacionales. Y eso es el arte.

Recorrer las dos escasas cuerdas del Pasaje Brenner pensando en Patricia, esa muchacha que todos llevamos en el alma para cumplir, logradamente, los dieciséis, y tararear un "If I fell" como si fuera la canción que existió siempre, más allá de la historia y sus asombros; hallando en esa melodía todos los lujos del corazón irresponsable. Y saber que nos ha tocado sobrevivir a estos tiempos de angustias y maldiciones, donde todo horror es más o menos explicable; pero no la muerte de John, ese loco sorteado por la vida para cantarle más allá de la muerte.

El documento es rico en referencias a hechos y personas y en figuras literarias. Para que la comprensión de los primeros resulte más fácil son menester algunas explicaciones. Cuando escribió la carta, Mao estaba en Hangchow, un lugar de descanso en la costa oriental de China, y su mujer, Chiang-ching, en la vecina Shanghai. La revolución cultural alcanzaba ya a las principales universidades; a fines de mayo, en Pekín había sido destituido el comité ciudadano del partido, incluso el primer secretario Pen-Cheng; las fuerzas de Lin Piao estaban en ascenso y controlaban los órganos de propaganda del comité central. El "amigo" al que Mao alude varias veces en su carta es, precisamente, Lin Piao, y el discurso al que se refiere es aquel en el cual su delfín exaltó la "genialidad marxista" del presidente y propició un movimiento multitudinario para estudiar su pensamiento.

LA CARTA

Chiang-ching:

Recibí tu carta del 29 de mayo. Creo que harás mejor en seguir allí algún tiempo más, según el consejo de Wei (Wen-po N. de la R.) y Chen (Pei-hsien). Durante este mes deberé recibir, en dos oportunidades, a huéspedes extranjeros. Oportunamente te daré a conocer mis movimientos luego de esos encuentros.

Después que partí de Wulin el 18, me detuve en una zona boscosa del oeste; no tengo nada interesante que decirte al respecto. Llegué aquí, a Paiyun Huangoh, el 28, y ocupo las jornadas en la lectura de documentos. Son realmente interesantes.

Tras un periodo de confusión, habíamos llegado a una época de tranquilidad. Han transcurrido siete u ocho años y estamos en lo mismo. Los demonios-buey y los espíritus-serpientes (los enemigos del socialismo) se pusieron fuera de sí, no podían hacer menos: se trata de algo que les es dictado por la índole de su clase.

En cuanto al discurso de nuestro amigo (Lin Piao), el comité central piensa hacerlo circular y estoy dispuesto a dar mi autorización. Habló de un golpe de Estado: y lo hizo de un modo sin precedentes. Algunas de sus ideas me dejan perplejo. Nunca pensé que los folletos que he escrito tu-

vieran tanto vigor; ahora que él comenzó a alabarlos y logra que toda China los alabe, la cosa se parece a la escenita de la comadre Wuang que vende zapallos: se los ofrece a los vendedores y arma un alboroto.

Me han impulsado hasta la cima de la montaña para exhibirme y, al parecer, no hay forma de no hacer lo que ellos quieren. Esta es la primera vez en mi vida que en una cuestión importante he prestado oídos a otro en contra de mis convicciones: un giro contra mi voluntad, digámoslo ya (sigue un reclamo histórico a Yuan Chi y Liu Pang).

Estoy de acuerdo con (el escritor) Lu Hsun cuando dice: "Me vivisecciono a mí mismo con más rigor del que pongo cuando vivisecciono a los demás". Cada vez que pego un salto, procedo siempre así; y, sin embargo, los compañeros no lo creen. Tengo fe en mí mismo, pero a la vez dudo también un poco de mí mismo.

Habitualmente se cree que cuando en el monte no hay tigre, el mono es proclamado gran rey. Yo me he convertido en ese gran rey, pero no soy un ecléctico. En mí, los espíritus del tigre son los principales, los del mono son secundarios. Como decía Li Kū: "Es fácil romper lo que está alto, es fácil ensuciar lo que brilla; es difícil encontrar juntas primavera y nieve sin mancha, es difícil sobrellevar el nombre que uno ha conquistado". Cierta vez cité estas palabras en una reunión del comité permanente del politburó.

Para el hombre, nada hay más precioso que tener una idea clara de sí mismo. En la reunión de abril, en Hangchow, di a entender que no estaba de acuerdo con las

alabanzas de nuestro amigo (Lin Piao). Pero, ¿qué se puede hacer? En la reunión de mayo, en Pekín, él repitió las mismas expresiones y los diarios las difundieron con más vehemencia.

Realmente, me alaban como más divino que lo divino y ya no me queda sino permanecer en la cumbre y dejarme ver. Imagino que la idea de ellos es usar a un Chung Kuei (el santón rechazadiablos de las creencias populares), para expulsar a los demonios: en la década del '60 me convertí en el Chung Kuei del Partido Comunista.

No obstante, las cosas se orientan en dirección con-

traria: cuanto más alto se llega, más violenta es la caída. Estoy preparado para caer, desgarrándome las carnes y rompiéndome los huesos. No importa; la materia no se destruye: tan sólo se fractura. En el mundo hay más de cien partidos (comunistas) y la mayoría de ellos no creen ya en el marxismo; han fracturado a Marx y a Lenin: ¿qué nos ocurrirá a nosotros?

Creo que también tú debes prestar atención a estos problemas. No te dejes ensorbercer por las victorias, reflexiona a menudo acerca de tus puntos débiles, defectos y errores. Todo esto te lo he dicho ya quién sa-

Carta de Mao a Chiang Ching

Un documento que ayuda a comprender uno de los procesos políticos más trágicos del siglo XX.



carlín

be cuántas veces; incluso te hablé de ello también en Shanghai, en abril.

Lo que acabo de escribir parece casi un discurso negro: ¿no hablan así también los elementos contrarios al partido? Pero hay una diferencia entre ellos y yo. Yo tengo la impresión de que ciertas alabanzas no son inapropiadas y te lo digo para ponerte en guardia; ellos, en cambio, quieren acabar con el partido y mi persona.

En la actualidad no se pueden hacer públicas estas palabras mías. Toda la izquierda habla hora de ese modo: publicarlas significaría darle una ducha fría y ayudar a la derecha. Nuestra tarea, en este momento, es proceder de modo que derribemos parcialmente a la derecha (no es posible derribarla por completo); después, dentro de siete u ocho años, habrá otra campaña que expulsará a los demonios-buey y a los espíritus-serpientes. Y a continuación habrá que emprender aún varias campañas por el estilo.

Hoy por hoy, es difícil decir cuándo se darán a publicidad estas palabras mías, pues las izquierdas y las masas no aceptarían de buen grado lo que he dicho. Quizá después de mi muerte la derecha tome el poder durante algún tiempo: ¡ellos las publican! La derecha acaso haga uso de mis palabras en el intento de izar para siempre su bandera negra: pero ese intento la llevará al desastre.

El emperador cayó en 1911, el poder de la reacción no puede ya durar mucho. Puedo asegurártelo: si en China llegara a haber un golpe de Estado anticomunista, la derecha no tendría una vida fácil: y probablemente sería una vida muy breve. La derecha, entonces, se serviría de mis palabras para tornarse fuerte; pero la izquierda puede servirse de otras cosas que yo he dicho: ¡todo ello dará lugar a un bonito espectáculo!

En algunas ciudades (como en la ciudad de Pekín), no bien aparecieron los revolucionarios, hubo unidades (como las unidades de Pekín y de Tsinghua) donde se produjeron burdas intrigas y todo se desbarató en un relámpago. En todas partes donde la derecha ha procurado sacar partido, la izquierda ha conseguido cada vez mayor vigor. Este es un gran espectáculo de dimensiones nacionales: izquierda, derecha y centro titubeante sacarán de él una útil lección.

El Comité Pachaya invitó a la colonia de puquianos y lucaninos en Lima a una corrida de toros en el estadio de San Luis. La plaza de Acho abre sus puertas diez o doce domingos al año para los toreros españoles y unas pocas novilladas. Pero la afición por los toros en nuestro país es mucho más grande y fuerte para limitarse a esa plaza. El *туру pukllay* o juego de los toros es una vieja tradición en gran parte de los andes sudamericanos, compartida por señores y campesinos. Los que guardamos por nuestro pueblo cariño y gratitud, teníamos el deber y la alegría de ir. Por los programas andinos de radio, algunos afiches y los mensajes de amigos y familiares, supimos de la corrida y que la banda Los Aguiluchos de Puquio animaría la tarde y el baile, después. Era la fiesta del reencuentro y la esperanza.

La federación de instituciones del departamento de Ayacucho informa que en Lima residen cincuenta mil lucaninos y, por lo menos, diez mil puquianos. Fuimos cerca de mil quinientos. Otros, muchos, no fueron porque es cierto que el olvido y la vergüenza de ser serranos existen, al mismo tiempo que un orgullo creciente.

Pachaya es una hondonada a diez kilómetros de Puquio, ideal para una represa, ahí donde comienza la puna baja. En 1924, el diputado nacional de la provincia consiguió 950 libras peruanas de oro para iniciar los trabajos de construcción de un dique. Como tantas "obras" ésta quedó en el papel y del dinero nunca se supo. En 1978, los regantes de Puquio, principalmente vecinos y delegados de las cuatro comunidades, formaron un comité. Dos años después, los trabajos avanzan porque la sequía azota y la irrigación de Yaurihuirí es insuficiente. Los comuneros de Ccollana, Chaupi, Ccayay y Pichccachuri construyen con sus manos el dique, como antes, en 1926, construyeron 159 kilómetros de la carretera Puquio-Nasca —en 20 días— compitiendo alegres con los otros *ayllus* de la provincia. Por iniciativa del comité y el empuje de dos sacerdotes alemanes instalados en Puquio desde hace doce años, se han invertido ya casi 43 millones de soles (30 y medio provienen de donaciones alemanas, 11 del Estado peruano y uno y medio reunido centavo a centavo por el comité, a través de múltiples actividades). Dieter "Pachaya" y Dieter "ESEP", los dos curas gringos, se han ganado el afecto de gran parte del pueblo. Pocos conocen sus apellidos, pero los identifican por las obras que impulsan.

Los comuneros saben muy bien que quienes tienen más tierras dispondrán de más agua, porque la desigualdad en el acceso a la tierra es evidente; no sólo entre vecinos y campesinos, sino también entre los propios campesinos. Pero saben también que un poco del agua que ellos necesitan puede represarse en Pachaya y llegar hasta sus parcelas. Hay, además, una razón fundamental para que ellos vayan a trabajar por turnos comunales: por cada día de trabajo, el peón campesino recibe cinco kilos de alimentos (arroz, harina, sémola, aceite y trigo "chancado"). Los ofrecen, caritativamente, Caritas y Ofasa, el "rostrero bueno" del imperialismo. Cuando no hay trabajo, cuándo hay que morder



Oscar Gutiérrez

Toros, música, alegría y ... cemento

Todas las sangres unidas por las bolsas de cemento para una represa. Todas las clases unidas por los "huaynos".

Rodrigo Montoya

el sabor amargo del hambre, esos cinco kilos de alimentos son bien recibidos. Así será aún, hasta que los propios campesinos "agarren la conciencia", como ellos dicen, y enfrenten al capital, ese enemigo invisible y astuto como el zorro. En dos años, las cuatro comunidades han aportado 17,212 jornales. Los campesinos trabajan, pero no todos los vecinos. Los hijos de los señores de antes son hoy pequeños burgueses agrarios tratando de afirmarse en condiciones difíciles. Ya no pueden disponer de los campesinos con la misma libertad con que lo hacían sus padres. Les queda aún un margen pequeño que irá disminuyendo cada vez más, porque los campesinos tienen ya la experiencia de sus propios derechos. No en vano en 1979 quinientas mujeres, esposas de comuneros, pasearon en burros y expulsaron a dos jueces, haciéndoles vivir un Domingo de Ramos que la "sagrada Magistratura" no esperaba. No por gusto, en 1977, los comuneros de Iruró —un pequeño anexo de Lucanas— hicieron su propia justicia ahorrando a cuatro abigeos. Tampoco fue en vano que en 1976 el pueblo de Puquio expulsó a la PIP por todas sus fechorías.

Para concluir el dique de Pachaya hace falta más dinero. ¿Acudir al gobierno? Sí, claro, miles de gestiones y "vuelva us-

ted" para recibir una migaja. ¿Y los hijos de Puquio en Lima? Por supuesto. Hay que tocarles la conciencia y apelar a su buena voluntad. Como compiten las comunidades en Puquio, competirán sus hijos en Lima, para dar más bolsas de cemento. ¿Un festival folklórico? Sí, puede ser. ¿Un bingo? No, no irían todos. ¿Una corrida de toros? Claro, esa es la idea. Guillermo Gutiérrez, representante del Comité Pachaya en Lima y los delegados de la Central de Comunidades de Puquio en Lima, formaron el comité para organizar la corrida. Arrendaron la plaza portátil El Nazareno por 150 mil soles, el estadio de la Municipalidad de San Luis por 80 mil; compraron cuatro toros bravos por 920 mil; contrataron dos novilleros y tres banderilleros por 160 mil y gastaron unos 50 mil en publicidad. Por su parte, el Comité Pachaya de Puquio se comprometió a enviar a Lima la banda de Los Aguiluchos, los danzantes de tijeras que competirían con los danzantes que residen en Lima, el *machoc* (bailarín mayor de las *Huayllas* de Navidad), un grupo de danzas de *La Cequia* —fiesta mayor de los campesinos de Puquio— y, por supuesto, cuatro comuneros músicos que tocan el *waca wagra*, o *wagra puku*, instrumento andino de cuernos, para los *туру pukllay* y la *hierra*, fiesta de marcación

del ganado.

A las tres de la tarde del domingo 30 de noviembre de 1980, cuatro danzantes de los *ayllus* de Puquio iniciaron la tarde de fiesta acompañados de sus respectivos arpistas y violinistas. Los doce hombres en el centro del ruedo mostraron la fuerza y la belleza de la danza de tijeras, que resistió mil persecuciones de viejos y nuevos extirpadores de idolatrías. No es por azar que los toreros vestidos de luces compartan con los danzantes, vestidos también de luces, la belleza del color en una tarde de sol. Compitieron unos y otros tratando de dejar bien puesto el nombre de cada uno de sus *ayllus*, con el aplauso y el aliento de los suyos.

Después a las cuatro de la tarde, el Comité Pachaya de Puquio inició el paseillo, como verdadero *Capitán de Plaza*, seguido de los novilleros y banderilleros, al compás de un pasodoble interpretado por Los Aguiluchos. En las tribunas de madera estábamos los puquianos y lucaninos de todas las sangres, como diría José María Arguedas. El olfato de clase y de grupo étnico separa y reúne a hombres y mujeres, viejos, jóvenes y niños. Los vecinos en una tribuna y los comuneros en otras. Fueron también amigos de otras provincias de Ayacucho y reconocí a viejos limeños con devoción por los

toros sin el prejuicio contra lo que el *Señor Manué* y sus amigos de la vieja aristocracia limeña llaman "pueblerino". (Ese menosprecio es compartido por los ricos recién llegados que aplauden a Belaúnde en las "grandes corridas de la feria del Señor de los Milagros").

Cada uno de los toros salió a nombre de una de las cuatro comunidades y los miembros del comité esperaban, seguros, que cada toro saldría muerto del ruedo "cargado de bolsas de cemento". La razón es muy simple: los hijos de cada comunidad y de los otros pueblos de la provincia competirían también entre sí para ofrecer el mayor número posible de bolsas de cemento para Pachaya. Toro de Chaupi: yo, Julio Galindo, 10 bolsas; yo Víctor Garriazo, 50; yo, Pablo Tomayro, 100. Un danzante volvió al ruedo para beber un vaso de sangre del primer toro muerto, como testimonio viviente del universo mítico andino. Toro de Ccollana: Mariano Quispe, 5; Juan Jiménez, 50; Herminio Huamán, 100. Toro de Pichccachuri: Jesús Angulo, 5; Daniel Chonta, 30. Por Chilques: Wilfredo Ilizarbe, 15. Por Lucanas: Hugo Sarmiento, 5. Por Sancos: Elar Ilave, 20. Por San Pedro: Antero Pickman, 100... Total: 43 comprometidos con 916 bolsas y un último, Samuel Bendezu, que prometió "una sorpresa". Ellos empuñaron su palabra y tendrán que cumplir. Si no lo hacen, en Puquio lo sabrán y éste es un castigo muy duro.

Gastos y esfuerzos aparte, la utilidad neta fue de 400 mil soles. Conviene no olvidar que se vendieron 220 cajas de cerveza. Si agregamos las 916 bolsas de cemento, la utilidad pasa del millón de soles. Los tiempos cambian, los apellidos de rancia alcurnia, de los señores de antes, están ausentes o pobremente representados. Los humildes de ayer, los "sin nombre", tienen más recursos. (Huamán es el "rey de los costales" en la parada, Tomayro tiene un floreciente taller de reparación de autos. Ellos y muchos otros, son los *zorros de arriba* con éxito entre los *zorros de abajo*, en Lima). Antero Pickman fue antes recolector de cajones y hoy es un próspero importador de palos de Guayaquil y vendedor mayorista de esteras.

Los tres novillos y un toro fueron felizmente bravos. Jesús Colombo, novillero venezolano, fue premiado con tres orejas y Mariano Salas, peruano, con una oreja y una vuelta al ruedo. Una tarde como ésta, habría sido de triunfo en Acho o en cualquier otra plaza. Colombo tiene la alegría, el valor y las hechuras de un buen torero. Con los pies bien plantados, sin el pasito atrás de las *vetettes* y con la entrega y vergüenza que encienden los aplausos.

Después... el baile general y la alegría de jóvenes, viejos y niños. Todas las sangres unidas por las bolsas de cemento para una represa. Todas las clases unidas por los *huaynos*. (Arguedas escribió, en una de sus novelas, que el *huayno* "es una canción de todas las clases en los andes"). Pero conviene no olvidar que *ese encuentro es siempre pasajero*.

Oí, ya de noche, una frase feliz de Dieter "Pachaya", uno de los curas gringos: "Lo que más me gustó fue ver a los puquianos bailando con sus niños, enseñándoles lo que debe ser también de ellos".



Crees que encontrarás allá un gran trabajo, digno de ti. Crees que pronto contarás con el reconocimiento de tu valor. Pero no sueñes de pie en la cola. Prepárate a despertar.

He visto a un buen número de peruanos que en los Estados Unidos no han terminado de hacer la larga cola en que se ha convertido sus vidas. Siempre a la espera de un golpe de la fortuna. Pero en esa postergación no cuentan fortunas sino cuentos. Algunos se inventan una vida superior en el Perú; otros eligen el rencor. Una mentira los lleva a otra.

Al borde de la ilegalidad, no pocos de ellos terminan formando parte de esa picaresca que anida en la subcultura latina de las urbes yanquis.

Este capítulo de los trabajadores migrantes peruanos está por escribirse, pero a primera vista es más bien sórdido. Hace unos años en New Jersey vivían cinco mil peruanos indocumentados que habían sido víctimas de abogados inescrupulosos y del sistema de trabajo ilegal; según el *New York Times* esos peruanos vivían prácticamente en una forma moderna de la esclavitud. El sistema llamado allá de "peonaje" supone que un trabajador ilegal es forzado a vivir y trabajar como prisionero. Otra denuncia reciente del *New York Times* reveló la existencia de este trabajo forzado en las granjas sureñas y las complicaciones legales de su enjuiciamiento. No se si hay peruanos allí. Pero he llegado a creer que allí donde hay explotación y humillación del trabajador, es siempre posible distinguir la cara absorta de un zambo como tú.

Lo primero que descubrirás allá, que ignorabas aquí, es la inminencia de ser un hombre de color. Aquí cuando nos preguntan por nuestra raza, respondemos tranquilamente. Allá será "brown", con suerte. Por tu apellido serás en todas partes distinguido como "hispanic". Como latino, tendrás que probar que lo eres honestamente. No es

Carta al zambo de la cola

¿Qué demonios esperas en la puerta de la Embajada de los Estados Unidos?

Julio Ortega

tá mal que seas puesto en duda. Siempre que no te pases al lado contrario.

Para muchos, los rasgos que constituyen la identidad de un zambo peruano, locuaz y quejundón, se van haciendo precarios y, al final, desdénables. No creo que tú lo harás, pero muchos asumen los trabajos de la adaptación con entusiasmo. Pero ya lo sabes: no serás uno de ellos. Lo que siempre serás es un peruano (arropado, con cara de susto y risa fácil) irremediable. Si tienes suerte, lo descubrirás temprano. Porque lo mejor de ti mismo es tu posibilidad de serlo cabalmente.

Peruanizar al peruano es bien difícil. Los mexicanos, los chilenos, los bolivianos tienen en los Estados Unidos una suerte de reafirmación a veces dramática. Los repertorios de la cultura, en nuestros países, son un mundo desgarrado e interferido. Y cuando queremos volver a tierra, pisar firme, nos ocurre que reducimos esos repertorios de la identidad a algunos nombres escasos: pisco, cebiche y fútbol. La

cultura, más bien, es una manera de procesar y comunicar la información. No creer todo lo que se nos dice es, por ejemplo, una manera local de leer. En los Estados Unidos, generalmente más discretos o menos enfáticos, los peruanos suelen preferir una entonación apacible.

Una vez un alumno a quien creí mexicano me dijo en voz baja, como una confesión terrible: "Profesor, yo soy peruano". Le di una palmadita de entendimiento resignado. Porque cuando dos peruanos se encuentran en el extranjero, ratifican esa suerte de infortunio compartido. Creo que el ánimo de los argentinos se exalta al reconocerse fuera de su país; el de los peruanos, en la complicidad de la derrota tácita, declina.

La nostalgia de Lima es agriñuda y, más bien, un estado de zozobra. Vista de lejos, Lima se aparece como un patio de vecindario ameno donde todos nos conocemos y todo se sabe de todos. Claro que este abuso de confianza permanente se prolonga allá, y hay zambos como tú que

con la contraseña de "yo soy peruano" (o lo que es peor: yo también soy peruano) creen que merecen tu paciencia y tu sofá. En mi universidad, el estudiante de peor reputación es un peruano incompañable. Gracias a él todos los demás somos mejores.

¿Quién te ha convencido de que Miami es una ciudad que de todos modos hay que visitar? Supongo que como tantas cosas ésta es otra de esas mitologías de la burguesía limeña que son transferidas, una vez desechadas por ella, a las clases medias. Este fenómeno local de "transferencia ideológica", que convierte en deseable los usos que la burguesía ya cambió por otros, debe explicar este culto limeño por Miami, que escandaliza a los norteamericanos mismos. Porque, precisamente, para cualquier norteamericano educado, Miami es la ciudad más fea de su país. Es curioso que también sea un horizonte de deseo para ese nuevo subproducto urbano que ha producido La Habana de hoy: el "guapo", personaje marginal que desea tener una tienda propia allá. Quizá el nuevo habitante urbano, construido por el espejismo del desarrollo y el consumo, tenga como capital de su deseo a Miami. Es también claro en el caso de Caracas. Esos cientos de venezolanos de la clase media que toman el avión en la mañana y vuelven en la noche cargados de la basura de Miami, son un espectáculo obscuro.

Como nuestra economía, insertada por los nuevos colonizadores en el sistema del mercado internacional, quizá también nuestras ciudades atroces y bellas hayan entrado a formar parte, como barrios hambrientos, del sistema urbano mercantil que preside Miami, la nueva metrópoli del colonialismo alegre.

También puede ocurrir lo contrario. Que medir las distancias, descubrir los espejismos, reconocerte por dentro y fuera, sea un camino de aprendizaje por donde volver a comenzar.

Ser peruano es bien difícil. Pero vale la pena.

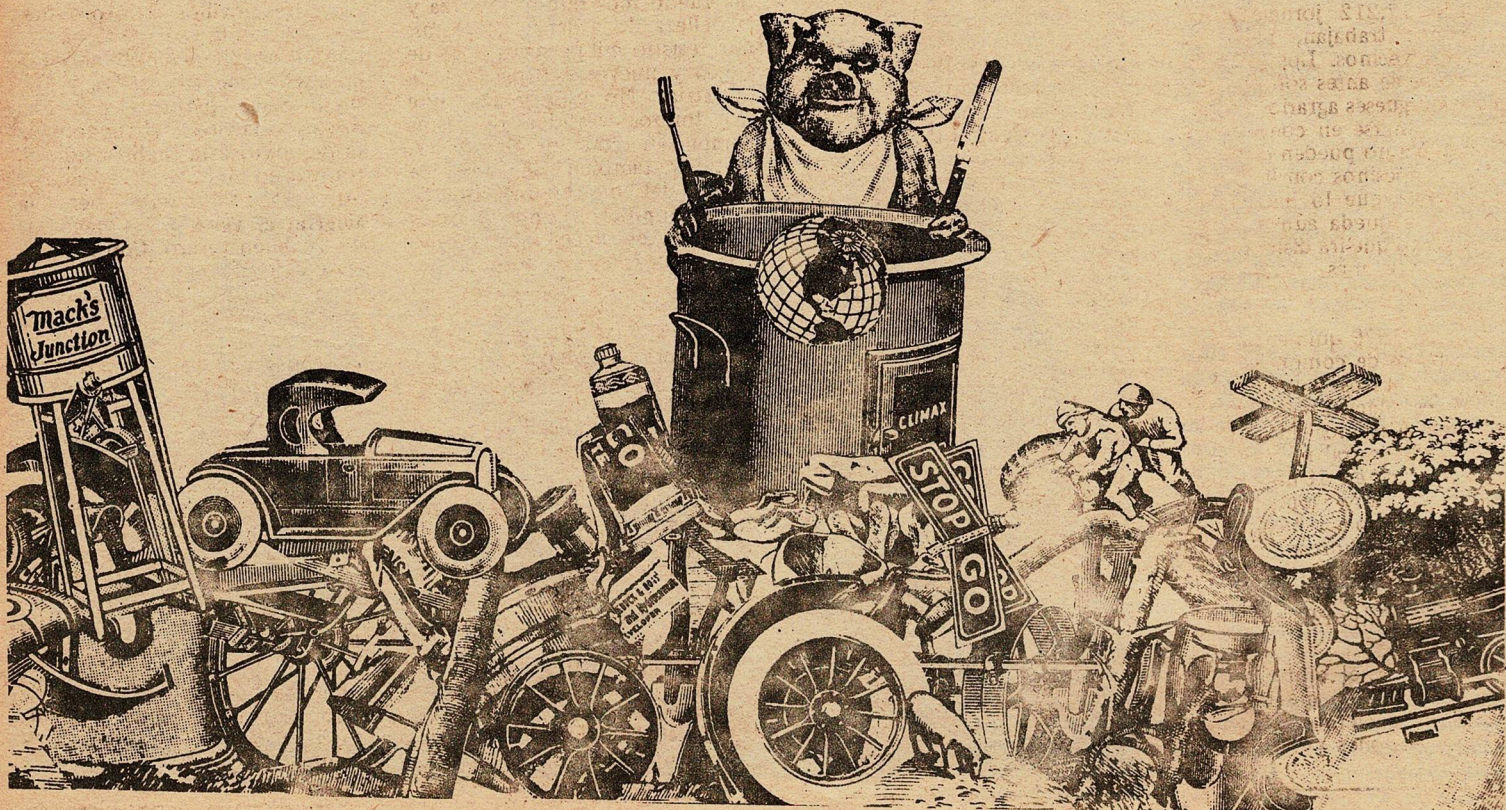


HACIA UNA POLITICA RACIONAL DE EMISIONES (II)

Las estampillas de la serie corriente son generalmente de formato pequeño, y en los países europeos tienen un diseño bastante simple: son estampillas económicas y de uso masivo. Debido a esto y a que la serie tiene un valor facial elevado, no han sido muy populares. En la actualidad el diseño se está diversificando y sólo por su función es posible distinguirlas de, por ejemplo, las estampillas llamadas "especiales". El inconveniente que los altos valores representaban para el filatelista también ha sido superado. No es necesario cambiar la totalidad de la serie cada año. En Australia, p. ej., los valores altos (5 a 10 dólares) se cambian a los 5 años, los valores intermedios cada 2 años, y los valores bajos se renuevan anualmente. No vemos por qué este sistema no puede ser adoptado en el Perú. Simplificaría enormemente las cosas, sería un ahorro para el Estado y no significaría un gasto excesivo para el coleccionista.

También las emisiones especiales y las conmemorativas merecen ser mejor planificadas. Las primeras son aquellas que destacan algún aspecto del patrimonio nacional. Al comienzo de los años 70 tuvimos algunas de estas series: las de fauna, pinturas, trajes típicos. Esto debería ser reactualizado. Unas 2 series especiales cada año, con valores correspondientes a las tarifas más comunes, podría ser una buena medida. El Perú tiene tanto que mostrar en arqueología, arte y riquezas naturales, que no se comprende por qué en los últimos años se suspendieron estas emisiones. Un ejemplo de lo que podrían ser nuestras series especiales lo tenemos en las de pintura que anualmente emiten Cuba y España.

Las conmemorativas, se supone, conmemoran un acontecimiento importante en la fecha precisa. En el Perú, sin embargo, estamos acostumbrados a recibir la emisión mucho tiempo después del aniversario. Una sola muestra: las estampillas de navidad, en los últimos años, aparecen en enero. Esto debe terminar. Un calendario, con 4 ó 5 conmemorativas, fijado con bastante anticipación y que incluya 1 ó 2 opcionales, es la solución. (Carlos Gara)





LOS HERMANOS GARCIA TOLEDO

En 1980 destacaron nuestros ajedrecistas de menor edad: Julio Granda se consagró como campeón mundial infantil y Walter Cotrina, vencedor de Granda en el campeonato escolar peruano, campeón boliviano en la categoría cadetes. Así mismo, Juan Reyes se consagró campeón boliviano juvenil. Confirmando su probada calidad y su larga tradición familiar ajedrecista, Pedro García Toledo se adjudicó el cada vez más difícil campeonato nacional. Su hermano Javier García, ganador de varios torneos importantes, se adjudicó el subcampeonato. Veamos cómo juegan los hermanos García Toledo.

MN Pedro García Toledo (Perú)-MI Helder Cámara (Brasil). Siciliana. Fortaleza, 1975.

1) P4R, P4AD 2) C3AR, P3D 3) P4D, PxP 4) CxP, C3AR 5) C3AD, P3TD 6) A4AD, D2A 7) A3C, C3A 8) A3R, P3R 9) D2R, A2R 10) 0-0-0, A2D 11) P4C, P3T 12) P4TR, P4TR 13) P5C, C5CR 14) P6C (una verdadera innovación), CxC 15) PxPj., RxC 16) AxC, A3AR 17) P4A, TD1R 18) P5R, PxP 19) PxP, A2R 20) TR 1Aj., R1C 21) D4R, AxP 22) D6C, D1D 23) D7Aj., R2T 24) DxCPTj., C3T 25) A3R! (1-0).

Carlos Barreto-Javier García Toledo. Siciliana. Huacho, 1980.

1) P4R, P4AD 2) P3CD, P3D 3) A5Cj., A2D 4) P4AD, AxA 5) PxA, P3TD 6) C3AD, C3AR 7) D2R, P3CR 8) A2C, A2C 9) C3A, 0-0 10) 0-0, P4R 11) P3D, PxP 12) CxP, C3A 13) P4TD, T1R 14) C2D, P4D! 15) TD1D, D2D 16) TR 1R, T3R! 17) C1A, TD1R 18) D2A, P3C 19) D1C, C5D 20) AxC, PRxA 21) P3A, D2R. 22) D1A, PxP, 23) PAXP, C4D 24) T2R, C5C 25) T2AR, A4R 26) D6T, T3A 27) D4T, TxT 28) DxC, D3R 29) D2C, D5C 30) D1C, A1C 31) T2D, P4A 32) P3T, D4C 33) PxP, DxC 34) D1A, T1AR 35) C2T, R2C 36) D1D, A5A 37) T2R, A6Rj. 38) R1T, CxP 39) C4C, D8Aj. 40) DxD, TxDj. 41) R2T, A8Cj. 42) R3C, P4T 43) C5R, A7Aj. 44) R3A, CxC 45) TxC, P6D 46) T5D, A4Dj. (0-1). (M.M.)



Las luchas por la independencia, las viejas tensiones sociales y las rivalidades políticas de la naciente república determinaron, en el segundo cuarto del siglo XIX, en el Perú, una efectiva y rica floración de manifestaciones artísticas en el alma popular. A esas circunstancias se agregan, desde luego, las motivaciones permanentes de toda sociedad: el amor, el tiempo, la vida. Y además, por cierto, las incitaciones indirectas que provenían de la literatura europea, cuyos ecos llegaban con un retraso no tan prolongado como ordinariamente se cree. Entre esas manifestaciones se hallan multitud de versos de diversa índole, inéditos o publicados, compuestos *per se* o como parte de la música vocal de la época.

Indudablemente se puede reconocer, en esa producción, diversos estilos, formas regionales, acentos particulares. Tal diversidad, sin embargo, no se opone a la presencia de denominadores comunes, identificables con mayor o menor claridad. También es posible distinguir, si se procede a un estudio comparativo, filiaciones y resonancias, de tal modo que esa poesía se muestra así inserta en un proceso que es el de la literatura peruana en general —oral o escrita—, proceso íntimamente vinculado, como es lógico, con el de la sociedad y la cultura nacionales.

Las fuentes para su conocimiento son relativamente numerosas, sin duda, pero también dispersas, no siempre exactas, desiguales. Es por ello que merece una especial atención el conjunto que recogió el gran viajero francés Léonce Angrand, vicecónsul de su país en Lima, ciudad donde residió entre 1834 y 1839, y luego, más brevemente, en 1841. Anteriormente hemos dado a conocer parte de ese conjunto en un artículo que publicamos en la Revista de crítica literaria latinoamericana (No. 1, 1975, pp. 91-98), oportunidad en que nuestra atención se centró en los textos atribuidos a Mariano Melgar incluidos allí.

Pues bien, en esta ocasión deseamos presentar y comentar muy sucintamente algunos ejemplos que nos parecen relevantes de poesía erótica y satírica, escogidos entre las versiones reunidas por Angrand. Debe advertirse que por problemas de transcripción y de escritura, no disponemos en todos los casos de textos completos y fidedignos. A esta dificultad se suma la de una no menos insegura división de las estrofas, y la que resulta del nexo variable y a menudo errático que enlaza la letra de muchas canciones costeñas y serranas. Y téngase en cuenta, asimismo, que los versos que transcribimos son, todos ellos, de origen e inspiración costeña, y más concretamente, limeña.

Un cierto sabor a romance antiguo se desprende de la muestra siguiente, cuya última estrofa, sin embargo, toma el tono subido que con frecuencia asume esta producción:

"Ventanas a la calle son peligrosas para las madres que tienen hijas donosas.

Para qué cerrojar (sic) puertas y llaves, cuando quedan abiertas las voluntades.

Sátira y erotismo en el siglo XIX

Un sabroso artículo sobre las floraciones artísticas de nuestro pueblo en el siglo pasado.

Edgardo Rivera Martínez

Las mujeres son el diablo... (ileg.)... del enemigo, que le hacen estirar a un hombre lo que tiene encogido".

Un encanto más ingenuo es el que exhala esta composición:

"La Virgen del Pilar tiene en medio de la corona tres claveles encarnados del santo Papa de Roma. El santo Papa de Roma me ha dicho que no te amará, yo le dije: "Padre mío, aunque me recondenara.

Humor festivo e igualmente ingenuo alienta en esta estrofa:

"Chinita cuerpo de flores y arbolera de manzanas, quién comiera de tu plato sin atocarte la rama".

Hallamos, en cambio, una impaciencia vital, e incluso cruda, en la siguiente:

"Zamba de los diablos cuándo me lo das. No tengo paciencia para tanto aguardar".

El humor es notoriamente más grueso, y muy cercano al

que prevalece en las Tradiciones en salsa verde de Palma, en estos versos:

"Una mujer me decía mirándome la briguetta: "No me quedaré sin ti, hermosa trompeta". Como ves, desesperar, tenemos varios casos en los que se exhibe una actitud satírica frente a la mujer, de acuerdo a estereotipos de vieja data en el mundo hispanoamericano.

Veamos, como ilustración, dos cuartetos que siguen, tomados un poco al azar de textos parcialmente ilegibles en el cuaderno de Angrand:

"Al amanecer el aurora (sic) dijo un sabio suspirando que la mujer en llorando una traición va tramando.

La culebra en el espacio se enroscó y desaparece, la mujer que engaña a un hombre doscientos palos merece.

Ninguna india tiene amor ni sabe mostrar su agrado, que después que ya han gozado salen con (su) "manan, señor".

En esta última estrofa resalta, además, el prejuicio antiserrano, heredado de la Conquista y la Colonia.

Un ejemplo que une lo satírico con lo grotesco y ejemplifica una marcada influencia de actitudes anti-clericales, es el que encontramos en estos versos: "Las monjas de Santa Clara han sembrado un sandillar, qué demonio de monjasas (sic) qué yucasas (que) comerán

Los frailes de la Buena Muerte han sembrado un camotal, y el demonio de estos frailes qué camotazo (que) tendrán.

Para adornar un cuarto no hay como un fraile con las patas para arriba y (con) el culo al aire".

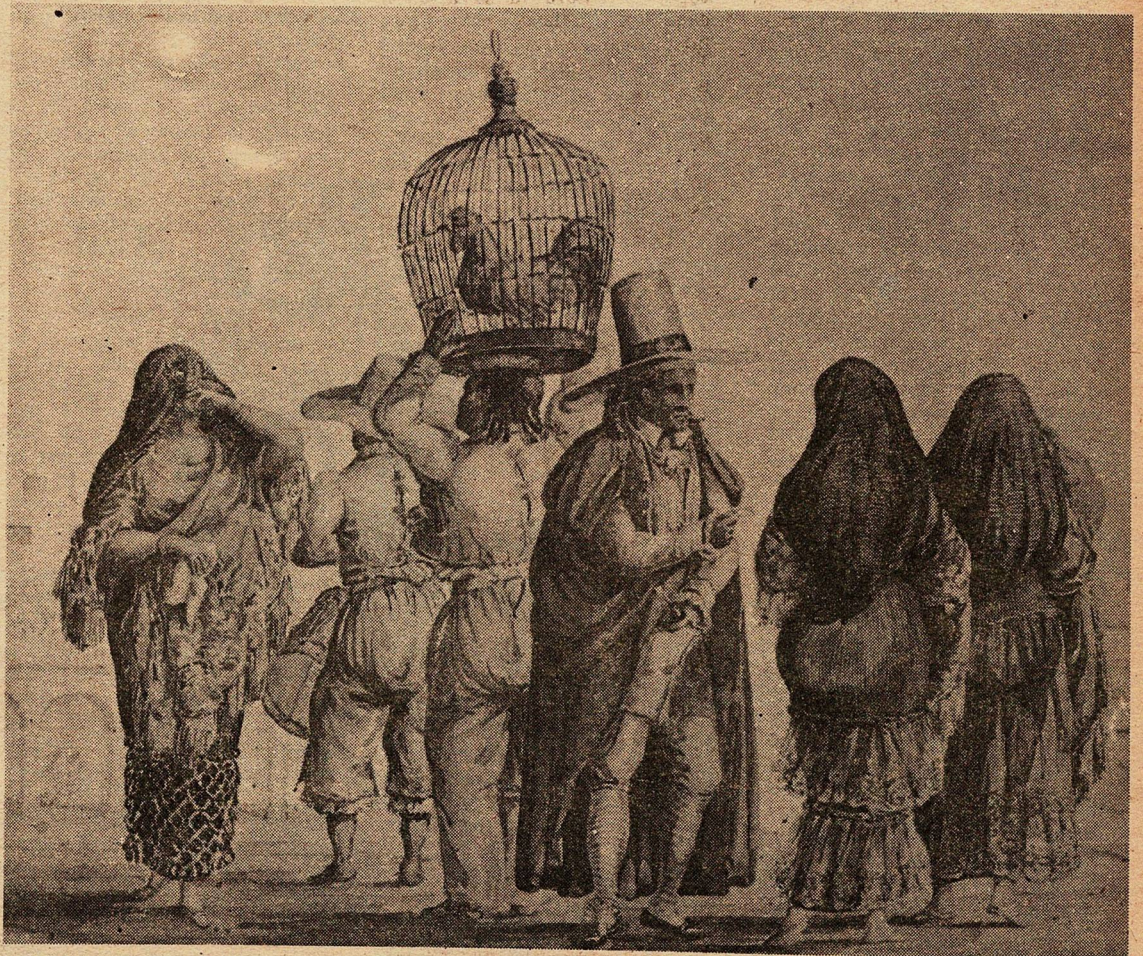
Es más discreto el humor, nuevamente, y de una gracia casi delicada, en esta composición: "De arriba del cerro bajó don Pascual con la cinta verde color verde mar.

De arriba del cerro bajó una viuda llorando a su muerto y echando cintura".

Y, finalmente, para acabar con esta breve y algo arbitraria presentación —además de obligadamente fragmentaria—, tenemos una sabrosa transposición de Cupido al ámbito de los asuntos amorosos en la Lima del siglo XIX, que dice de esta manera: "A Cupido lo pintan siempre descalzo porque no dan con la horma de su zapato.

Cupido en la ribera que alegre se estaba probando corazones y al que pasaba ¡mamita! y al que pasaba ¡señora!

Estando yo paradito en la puerta de un callejón se me apareció Cupido con el forro del colchón".



No ha faltado por ahí quien afirme que la mujer —LA, así— comienza a ocupar un nuevo lugar en el cine, de objeto a sujeto, de referencia a centro, de pretexto a circunstancia. La presencia de algunas mujeres en la realización cinematográfica —Liliana Cavani, Jeanne Moreau, Lina Wertmüller, sumadas a algunas que se sientan ya desde hace años en la silla del director, como Agnes Varda— habla de una “apertura” hacia el universo femenino, desde adentro, desprendido de la imposición cuasi racista de la “visión masculina”.

Bien pocos elementos tenemos acá en Lima, con nuestras puntuales ausencias y escaseces para constatar la veracidad o falsía de tales optimismos. Resulta prudente suponer que en esto como en casi todo lo demás, el cine no se desprende demasiado de lo que ocurre en el resto de la sociedad; la presencia de algunas adelantadas en el complejo mundo de la realización sugiere mejor la existencia de algunas personalidades inquietas que un cambio a nivel general.

Más interesante resulta constatar, también con restricciones, algunos cambios a nivel de la importancia que ciertas figuras femeninas van adquiriendo en la cinematografía realizada por hombres. No nos referimos, claro está, a hombres como Bergman, Resnais, Godard, Visconti, que supieron construir personajes femeninos de gran densidad humana, cumpliendo lo que afirmaba Virginia Wolf: que un gran artista, como tal, siempre posee una aptitud andrógina, por su poder de imaginar desde adentro, la experiencia de ambos sexos. Todos los mencionados y otros omitidos, son artistas legítimos, que llevan al cine sus inquietudes y visiones particulares, logrando su imposición sobre los códigos de la industria. En tal calidad, no reflejan las tendencias generales más que en la medida en que sus obras logren una proyección destacada —lo que no siempre se cumple— o como el síntoma que toda vanguardia, aun por oposición, refleja.

LAS VITALES IMPERFECTAS

La constatación a que nos referimos atiende al cine englobado en la producción industrial, de gran circulación, que refleja, más que las obras de los maestros, la situación al interior de la compleja maquinaria del cine. Entre esas constataciones se puede, la más evidente, comprobar la aparición o afianzamiento de toda una escuela de actrices de gran capacidad histórica, capaces de dar, por sus solas fuerzas, una nueva dimensión a sus personajes. Que hoy se recurra con tanta insistencia a Ellen Burstyn, Marsha Mason, Meryl Streep o Jill Clayburgh en el cine americano, y hasta se salte fronteras para importar a Glenda Jackson o Vanessa Redgrave —y que tengan tanto éxito— no quiere decir solamente (aunque también un poco) que ya no basta siempre la carita linda, la curva insinuante, el *sex appeal* y todo eso, que es necesario actuar, que el cine se resuelve a reflejar gente parecida a la que anda por la calle y olvida un poco los paradigmas, etc. Quiere decir también que los personajes femeninos —y casi to-

Las mujeres en el cine

El “star system” no ha dicho todavía su última palabra; todavía ofrece negocios seguros a base de inseguros sueños.

Rosalba Oxandabarat

das las nombradas lo muestran muy bien, al igual que algunas europeas que por conocidas razones no apreciamos a menudo— han ganado en complejidad, es decir, en realidad (porque existen mujeres simples, como también hombres simples, pero unas y otros son los menos), y ese solo cambio si indica otro cambio, que no será para tanto, de acuerdo, pero algo es: que el ojo del cine se ha ampliado bastante, y que todo un pedazo del mundo, que fue pretexto, refugio, inspiración, adorno “de” “para” y, en todo caso, siempre “con relación a” comienza a existir por sí mismo, no por el ojo del cine.

No es para que las Ligas Feministas hagan fiesta: no hemos llegado, y no se sabe si eso ocurrirá, al fin, de los estereotipos. El star system no ha dicho todavía su última palabra, porque es rendidor, ofrece negocios seguros a base de inseguros sueños. El intento de lanzamiento de Bo Derek, no hace mucho, es una prueba de ello, aunque personalmente creo (lo siento, querido Paco) que la era de las grandes *vamps* está terminando o ha terminado ya, y que, en todo caso, como sucede con la creciente tendencia a la autonomía de las regiones dentro de la integración a nivel nacional y aun continental, cada cinematografía tendrá la suya, intercambiable, claro está, pero no descartable ni ensombrecible —¿se podrá decir eso?— por la presencia del poder central (odioso, al fin, como todo poder central).

Si esta tendencia a buscar personajes femeninos creíbles es estable, creciente o sólo una moda, el tiempo lo dirá. Por las dudas, no está demás hacer un poco de historia y recordar que hace cincuenta años, cuando la crisis obligó a las mujeres norteamericanas a ingresar en el campo laboral en un número hasta entonces inusitado, el cine reveló a Bette Davis, Gloria Swanson, Joan Crawford y algunas más interpretando roles de mujeres combativas, anticonvencionales, personales; en fin, “modernas”. Todo lo cual no obstruyó el reinado de Marlene Dietrich, y luego de todas las Avas, Elizabeths, Kims, Marilynés, de la mano de sus Gregorys, Burts, Tyrones, Roberts. Por algo cualquier iletrado puede identificar sin esfuerzo a Apolo y Afrodita, y muy pocos conocen a Palas Atenea. Por algo.

LO QUE VIMOS

El año 80 fue en verdad más pródigo en este nuevo tipo de protagonistas inteligentes (no todas feas, aunque la mayoría apuesta sólo a su talento, y eso quiere decir que es lo más impor-

tante que tienen). Recapitemos, con las omisiones consiguientes de quien no apuesta más que a la memoria:

Kramer versus Kramer acercó a una Meryl Streep, buena actriz como siempre, pero en un papel estereotipado en el sentido inverso al de los que hicieron famosa a Brigitte Bardot: la “mujer que debe reencontrarse a sí misma”, y, al parecer, no puede hacerlo con hijo auestas. Es en parte lógico este tratamiento, puesto que su presencia sólo era un pretexto —otra vez?— para que Dustin Hoffman si se abocara a una tarea anticonvencional; meritorio alegato, cuyos límites tienen algo que ver justamente con la inclusión de un fetiche femenino muy al gusto de ciertos clichés feministas en boga.

Marsha Mason acercó un papel de los suyos en la doctora combativa de *Promesas en la oscuridad*, también filme alegato en pro del derecho de la gente a morir con dignidad, que es también una manera de abogar por

el derecho de la gente a vivir con dignidad.

El personaje femenino más sólido, en cuanto a americanos se refiere, lo presentó Martín Ritt con *Norma Rae*, revelando el talento interpretativo de Sally Fields y el suyo propio para situarse sin alharacas en la perspectiva de una mujer trabajadora sometida a distintos tipos de presión económica y social, y sus pasos, no siempre seguros, hacia una dignidad que no se encuadra en los estrechos parámetros de “lo femenino”, sino lisa y llanamente, de lo humano. Un estricto análisis feminista de esta película hubiera criticado, supongo, la inclusión de un personaje masculino como vía para comenzar a dar esos pasos, pero, en verdad, casi siempre hay personajes-puente para todo el mundo, independiente del sexo del puente y del que tenga que transitar por él.

Y no hay que olvidar a Woody Allen, poeta de la auto-ironía, siempre con su Dianne Keaton a



Qué lindos son los americanos

Juana Carrá

En una excelente nota publicada en la página editorial de *El Diario*, Julio Ortega analizaba la fuerza insólita de la cultura americana en el Perú, de resultados de las cuales seríamos por comparación con lo que sucede en la Casa Matriz, más papistas que el Papa. Quién puede dudar que en esta exageración de influencias, la televisión juega el rol delantero: si todos se preguntan qué sería de la selección argentina sin Maradona, es lícito preguntarse qué sería de esa penetración realizada sin la televisión (queda el cine, naturalmente, pero la diferencia en horas y cantidad de espectadores es notoria).

Vemos a los americanos de ahora —o más o menos— luchando contra el crimen, de policía o de civil —*Kaz, Kojak, Baretta*—; a los americanos de antes realizando su sueño de amor propio, al estilo Louise May Alcott (*La familia Ingalls*); a los de un antes más cerca asustando nazis —invicta *Combate*—; a los americanos millonarios enredándose y encontrándose —*Dallas*—; a las muchachas americanas bonitas atrapando delincuentes y

obediendo a un grabador —*Los ángeles de Charlie*—; en fin, a los americanos de siempre patinando, peleándose, frustrándose, realizándose. Y también tenemos, para los niñitos, gatos americanos, conejos americanos, astronautas americanos y americanos haciendo de griegos —Hércules se llama “Herc”, por las barbas de Neptuno—. Americanos a toda hora y en todos los estilos, que al fin, pequeñas diferencias aparte, es siempre el estilo americano.

Frente a esa catapulta, el rostro nacional asoma tímidamente sus guitarreros y sus cantantes, relegado, por lógica y por la concepción que está detrás, al ámbito de programas que solo la gente de cierta edad mira. Lo “joven”, y lo muy joven, quién lo duda, pertenece a los americanos. No hay opción joven en lo nacional, si se exceptúa, naturalmente, el sabor nacional deglutido en la playa por alegres jovencitos, o las patrióticas propagandas de cerveza, que no respetan ni a Vallejo. Ya sabemos, nos van a explicar, que con lo que cuesta un enlatado no se puede producir un programa, de acuerdo. Ya se sabe que la

cuestas y siempre protagonizando él, pero reservando para sus personajes femeninos un ancho margen de equivalencias vitales, que lo convierten en un testigo no sólo lúcido, sino sobre todo sensible y metido a fondo en los alcances y limitaciones de su mundo.

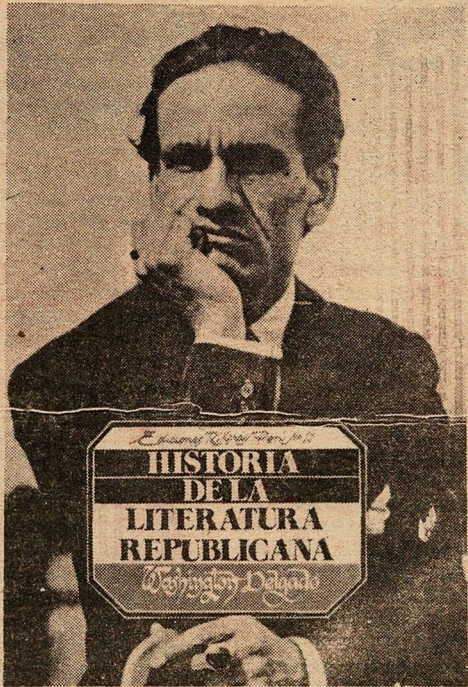
Bertolucci y Polanski, por último, representantes conspicuos del cine de extramuros que logramos ver, demostraron que para los verdaderos creadores no se da la disyuntiva a la moda, entre bellos paradigmas y personalidades con rostros comunes. Si María Schneider resulta un pretexto para el despliegue de la angustia existencial de Marlon Brando, hay que reconocer que se trata de un pretexto con vida y justificación propias. Y Dominique Sanda en *Novecientos*, con todos los datos para resultar un estereotipo, aportando, sin embargo, una presencia plena de sugerencia comienzos de siglo.

De Polanski hay poco que agregar a lo que él mismo explicita, en sus películas y en su confesa preferencia por los personajes femeninos. Con *Tess* aporta una figura inédita en su filmografía, apropiada también para haber caído en la estampa evocadora, pero llevada, entre Polanski y Nastassia Kinski, a una melancólica densidad.

Ambos, el polaco y el italiano, vienen a probar este año una verdad muy vieja para todo arte verdadero: que la vida a la que éste siempre se refiere —para parodiarla, corregirla, meditarla, criticarla, recrearla— está protagonizada por seres humanos. Que, por lo general, suelen venir de uno y otro sexo.

televisión arriesga muy poco; con los programas informativos y Tulio Loza están requetecumplidos; hay que sumar, además, a Augusto Ferrando y las recetas de cocina, y a Yola y Mirtha y sus cimbreantes niñitas. Demasiado.

¿Y el resto del mundo? Ya sabemos que de Méjico se traen suficientes teleteatros, y a *El Chavo del Ocho* —bien por El Chavo— que logra romper la Cortina de Hierro—. ¿No hay más? Europa aporta, vía Alemania, preferentemente, documentales que nadie mira —y cómo iba a ser de otra manera—. ¿Está la televisión europea en pañales frente a la americana? Si para muestra basta un botón, acá tuvimos algunos. Yo, *Claudio*, *Los de arriba y los de abajo*, *El show de los Muppets*, *Verdicto*, y antes, mucho antes, aquella serial excelente que se llamó *Vida de un maestro*, y *David Copperfield*. ¿No hicieron nada más? Seguramente que sí. Pero eso como casi todo—los que no tenemos acceso a informaciones especiales de extramuros, o sea, la gran mayoría—, no lo sabremos nunca.



Historia de la Literatura Republicana
**HISTORIA
 DE LA
 LITERATURA
 REPUBLICANA**
Washington Delgado

HISTORIA DE LA LITERATURA REPUBLICANA de Washington Delgado. Una nueva visión y un nuevo ordenamiento de los escritores más importantes y de los movimientos literarios del Perú republicano.

También en circulación: 50 POEMAS PERUANOS y 20 CUENTOS PERUANOS, EL NIÑO Y NOSOTROS, HISTORIA DEL PERU Y DEL MUNDO SIGLO XX e HISTORIA DEL PERU Y DEL MUNDO SIGLO XIX.

De venta en las principales librerías. Pedidos a RIKCHAY PERU, Ap. 30, Lima 18, Telf.: 475725

Librería
 el
Caballo
 rojo

1981

Nuestros esfuerzos estarán orientados a lograr ser un verdadero canal de expresión de nuestra cultura popular.

Atención ininterrumpida desde las 10 de la mañana hasta las 11 de la noche

Av. Nicolás de Piérola 1187
 Teléf. 273666

LA SALSA ES DEL PUEBLO

Instituto de Estudios Peruanos IEP

PUBLICACIONES EN 1980

Rogger Ravines (compilador)
CHANCHAN, METROPOLI CHIMU.
 392 pp.

José Matos Mar, José M. Mejía
LA REFORMA AGRARIA EN EL PERU.
 Perú Problema 19. 379 pp.

Heraclio Bonilla
UN SIGLO A LA DERIVA, ENSAYOS SOBRE EL PERU, BOLIVIA Y LA GUERRA.
 236 pp.

Jürgen Golte
REPARTOS Y REBELIONES. TUPAC AMARU Y LAS CONTRADICCIONES DE LA ECONOMIA COLONIAL.
 256 pp.

Héctor Martínez
MIGRACIONES INTERNAS EN EL PERU. APROXIMACION CRITICA Y BIBLIOGRAFIA.
 188 pp.

José Matos Mar, José M. Mejía
REFORMA AGRARIA: LOGROS Y CONTRADICCIONES 1969-1979
 Colección Mínima 5. 138 pp.

José María Cabellero
AGRICULTURA, REFORMA AGRARIA Y POBREZA CAMPESINA.
 Colección Mínima 6. 158 pp.

Elena Alvarez
POLITICA AGRARIA Y ESTANCAMIENTO DE LA AGRICULTURA 1969-1979.
 Colección Mínima 7. 92 pp.

Julio Cotler
DEMOCRACIA E INTEGRACION NACIONAL.
 Colección Mínima 8. 104 pp.

Jürgen Golte
LA RACIONALIDAD DE LA ORGANIZACION ANDINA.
 Colección Mínima 9. 128 pp.

Carlos Sempat Assadourian, Heraclio Bonilla, Antonio Mitre, Tristán Platt
MINERIA Y ESPACIO ECONOMICO EN LOS ANDES. SIGLOS XVI-XX.
 Colección Mínima 10. 103 pp.

Oscar Ugarteche
TEORIA Y PRACTICA DE LA DEUDA EXTERNA EN EL PERU.
 Colección Mínima 11. 167 pp.

Oscar Ugarteche, Efraín Gonzales, Alfredo Thorne, Javier Iguíñiz, Jürgen Schuldt, Manuel Cabieses, Alberto Graña.
CRISIS ECONOMICA Y DEMOCRACIA. A PROPOSITO DE LA EXPOSICION DEL PRIMER MINISTRO MANUEL ULLOA, 27/8/80. 93 pp.

RIKCHAY PERU

Publicó en 1980

NUEVAS EDICIONES.

o Apogeo y crisis de la República Aristocrática
 Alberto Flores Galindo y Manuel Burga.

o Aprismo y sindicalismo en el Perú.
 Piedad Pareja.

o 50 poemas peruanos y 20 cuentos peruanos. Selección y notas de Víctor Soracel.

o Historia de la Literatura Republicana.
 Washington Delgado.

REEDICIONES:

o Historia del Perú y del mundo siglo XX.
 Fernando Lecaros (8va. y 9na. edición)

o Visión de las ciencias sociales.
 F. Lecaros

o Historia del Perú y del mundo siglo XIX.
 F. Lecaros. (2a. edición).

o El niño y nosotros
 Emilio Barrantes (2a. edición).

socialismo y participación 12

EN ESTE NUMERO:

- El Consejo Editorial analiza la POLITICA DE ULLOA
- Un texto inédito de Carlos García Bedoya sobre la POLITICA INTERNACIONAL DEL PERU
- Manuel Marí plantea UNA NUEVA POLITICA TECNOLOGICA PARA EL PERU
- HOMENAJE A CARLOS DELGADO
- NOTAS SOCIOLOGICAS sobre el XII Congreso Aprista.
- Además otros artículos de interés y sus acostumbradas secciones de Arte y reseña de libros.

PEDIDOS DIRECTOS Y SUSCRIPCIONES:

6 de Agosto 425 - Jesús María. Telef. 23-44-23 Apartado 1 Lima 4

EN VENTA: Studium, Epoca, Internacional, El Virrey, Siglo XX, Horizonte, La Familia, Mejía Baca, Caballo Rojo, Amauta, Aquelarre (Arequipa) y principales librerías.

SOCIALISMO Y PARTICIPACION



Pedidos:
 Horacio Urteaga 694
 (Campo de Marte) Lima 11
 Telfs. 32-3070 - 24-4856